

EL PAPEL DE EUROPA EN EL NEGOCIO DE LA ESCLAVITUD NEGRA EN AMÉRICA (1441 – 1640)



Trabajo de Fin de Grado - 4º Grado de Historia.

Autor: José Luis Baño Sánchez

Tutor: Primitivo José Pla Alberola

11/05/2015.



**Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante**

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'Primitivo José Pla', written in a cursive style.

Fdo. Tutor: Primitivo José Pla.

A handwritten signature in blue ink, appearing to be 'José Luis Baño', written in a cursive style.

Fdo. Autor: José Luis Baño.

Resumen.

El trabajo realizado tiene como finalidad abordar uno de los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad. La gran extensión cronológica que tuvo el comercio de esclavos nos ha obligado a centrarnos en el periodo inicial que tiene como principales protagonistas a la Monarquía Hispánica y Portugal. El estudio acomete de forma general aspectos legales, morales y económicos necesarios para entender una práctica que no ha dejado indiferente a académicos actuales y pretéritos. Para finalizar, analizamos la introducción del resto de potencias europeas en el continente americano y las Antillas, así como su papel en los sistemas de plantación basados en la mano de obra esclava negra que alcanzó sus cotas más elevadas durante los siglos XVIII y XIX hasta que desapareció con el triunfo de los movimientos abolicionistas.

Palabras Clave.

Esclavitud, América, África, asiento, trata, Monarquía Hispánica, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda e Iglesia.

Índice

1. Aproximación al concepto esclavo y a las diversas posturas historiográficas.....	5
2. Expansión portuguesa por la costa africana. Primeras factorías y mercados esclavistas.	7
3. La trata y las licencias. Estructura de un negocio global.	12
4. La justificación de la esclavitud. Debates teológicos y jurídicos.....	18
5. El papel de la Monarquía Hispánica y Portugal en la trata de negros.....	22
5.1. Entre Castilla y Portugal. Un problema de índole legal.	22
5.2. Una primera experiencia antes de América.	24
5.3. La esclavitud africana en Latinoamérica y el Caribe.....	25
5.3.1. Las Antillas.	27
5.3.2. Distribución por el continente Americano.	29
5.3.3. La esclavitud en Brasil, mayor exponente de la trata de negros de Portugal.	34
6. El inicio del desarrollo esclavista de las otras potencias europeas.	38
6. 1. Francia.	39
6. 2. Inglaterra.	40
6. 3. Holanda.	43
7. Conclusión.....	45
8. Anexo.	46
9. Bibliografía.....	47

1. Aproximación al concepto esclavo y a las diversas posturas historiográficas.

La esclavitud es un concepto que ha tenido mucha repercusión en la historiografía de los últimos 50 años tras la crisis de las democracias, el auge de los totalitarismos y las masacres realizadas durante el siglo XX. Estas investigaciones se han realizado, especialmente, en base a la esclavitud negra de época moderna vinculada con el sistema económico de plantación. Los diversos trabajos han suscitado una gran cantidad de debates científicos que han colisionado de forma directa con aspectos éticos y morales vinculados a tensiones sociales y étnicas actuales¹. Sin embargo, sería injusto vincular solo a los autores contemporáneos los estudios sobre la esclavitud, ya que desde antiguo personajes como Aristóteles o Tucídides, o más tardíos, fray Pedro de Córdoba o fray Bartolomé de las Casas cuestionaron o legitimaron la realización de dicha práctica.

La definición conceptual del término esclavo no ha dejado a ninguno de los autores contemporáneos indiferente. En esta primera consideración y acercamiento al término se cometen numerosos “errores” quizás, en muchas ocasiones, para justificar o relacionar con la actualidad la realización de dicha praxis connotando ya desde el inicio los objetivos del estudio. El significado conferido al concepto “esclavo” en el trabajo es el que proporciona el diccionario de *Le Petit Robert* “persona que no está en condición libre, que está bajo el poder absoluto de un amo, sea por el hecho de su nacimiento, sea por haber sido capturado en la guerra, la venta o la condenación”. El empleo de dicha definición se debe a la facilidad de asimilación para el lector. No obstante, merece especial atención el concepto “absoluto”. Entendiendo en este caso la adquisición íntegra del esclavo por parte del dueño, teniendo potestad para decidir las labores a realizar o para propiciar castigos físicos.

En cuanto a las posiciones historiográficas que han tratado la historia de América, en particular la esclavitud negra, son muy variadas lo que provoca que exista una gran diversidad de planteamientos. Por ello, es necesario hacer unas matizaciones con el objetivo de destacar ciertos aspectos que en parte de la historiografía reciente han pasado por alto o han obviado para dar todavía más fuerza a sus trabajos.

¹Moises FINLEY, *Esclavitud antigua e ideología moderna*, pp. 13 – 37.

En primer lugar, hay que tener claro que la esclavitud en América no surge con la llegada de los españoles. En el Nuevo Continente la esclavitud existía y hay diferentes formas totalmente claras y diferenciadas de poder llegar a convertirte en esclavo. Entre ellas, la principal era la toma de cautivos de guerra que, en gran medida, abastecían los sacrificios humanos o eran empleados como soldados o vendidos a artesanos para que los dispusieran según sus necesidades. Hay que destacar también que podían convertirse en esclavos aquellos que habían violado algún precepto jurídico o aquellos que por necesidad vendían o alquilaban su condición libre a cambio de recibir manutención². En cuanto a África también encontramos la práctica esclavista desde tiempos anteriores a los viajes de los portugueses. En el continente negro la esclavitud estaba totalmente desarrollada diferenciando incluso dos tipos de mercado, uno con un carácter local en numerosos reinos o protoestados africanos y otro que alcanzaba cotas mayores y suministraba a un mercado internacional. Este último estaría estrechamente relacionado, hasta la llegada de los portugueses, con el mundo musulmán que se encargaba de llevar esclavos africanos desde Europa hasta la India³. Por ello, se puede decir que la llegada de los europeos no introdujo el sistema esclavista, como algunos parecen olvidar, pero sí hizo que se estableciera en América una economía mundo que estaba marcada de forma clara por las necesidades que tenía el Viejo Continente de las tierras recién descubiertas. Dicha apertura, con las ventajas y desventajas que conllevó, provocó el auge, especialmente con la implantación del sistema de plantación, de un sistema esclavista que ponía en relación a los negros de África con las colonias americanas. Ahora bien, la conflictividad del debate historiográfico y las connotaciones morales que le caracterizan hace que se trate de justificar que la situación actual de la población negra en África o en América es herencia de un pasado terrible vinculado al auge esclavista. Sin embargo, estas posturas parecen tener un objetivo con rasgos puramente subjetivistas y olvidan en sus trabajos un gran número de deficiencias y elementos que han ocasionado la situación actual de la población negra más desfavorecida.

En la vertiente totalmente contraria ha habido justificaciones o defensas del uso de mano de obra negra esclava, especialmente durante la Edad Moderna y hasta los movimientos de descolonización. Entre ellos hay que destacar al más que conocido fray

² Ana Luisa IZQUIERDO, "La esclavitud en Mesoamérica: concepto y realidad", pp. 361 – 374.

³ Lutgardo GARCÍA, *El tráfico de negros hacia América*, pp. 1 – 3.

Bartolomé de las Casas. Este personaje se encuadra en el contexto de los grandes descubrimientos y de los primeros movimientos teológicos y filosóficos en defensa de la libertad de los indígenas. No obstante, la libertad que confería dicho movimiento a unos, legitimaba la explotación de otros igualmente desfavorecidos, los africanos. La postura de las Casas y de todos aquellos defensores de este movimiento, porque hay que recordar que no fue ni el primero ni el último, estaban fundamentadas en la creencia de que la esclavitud podía ser lícita en determinadas ocasiones siempre y cuando provinieran de lo que se conoce como guerra justa. Por ello, tanto negros como blancos podían ser esclavizados. No obstante, mientras que los blancos cada vez eran esclavos más exóticos y los indígenas cada vez más respetados, los negros vinculados con el moro o el sarraceno ya desde antaño por portugueses y el papado eran susceptibles de ser esclavizados. Son muchos los que han realizado trabajos y críticas sobre las obras y el legado que ha dejado la vida de fray Bartolomé de las Casas, sin embargo, pese a sus comentarios desafortunados, él nunca pudo imaginar las cotas que dicha práctica alcanzó.⁴

Más allá de los autores que han legitimado o condenado dicha práctica, debemos destacar que son muchas las obras que abordan este suceso histórico desde ámbitos puramente económicos y sociales que nos permiten conocer su desarrollo y comprender las connotaciones económicas e ideológicas que están en relación con procesos importantísimos de la época moderna. A lo largo del trabajo trataremos de hacer un recorrido histórico de la trata de negros en América. La cronología se encuadra desde la adquisición de los primeros esclavos negros en África por los portugueses en 1441 hasta 1640, destacando el papel que jugaron las potencias europeas y las particularidades de un comercio del que formaron parte de una forma directa o indirecta tanto europeos, indígenas como africanos.

2. Expansión portuguesa por la costa africana. Primeras factorías y mercados esclavistas.

A lo largo del siglo XV se abrieron para los europeos nuevas rutas de navegación por el Atlántico propiciadas por diversas expediciones que tenían como objetivo la búsqueda de nuevas rutas hacia la India. En este contexto, Portugal se lanzó al mar

⁴Luis N. RIVERA, “Bartolomé de las casas y la esclavitud africana”, pp. 2 – 10.

llevando a cabo un gran número de viajes por la costa africana que fueron vitales para el desarrollo comercial posterior entre ambos continentes.

Antes de la llegada de los portugueses, el comercio con África estaba dominado desde el s. VIII por los musulmanes. Estas relaciones comerciales propiciaron que en numerosos territorios se evolucionara del sistema de autosuficiencia a una economía de producción de excedentes, con el objetivo de realizar intercambios. Las monedas que se utilizaban eran piezas de hierro, barras o pulseras de cobre y manillas y entre los muchos productos que los musulmanes redistribuían desde África a zonas tan dispersas como la Península Ibérica o la India, se encuentran los esclavos. La esclavitud es anterior a la llegada de los musulmanes ya que numerosos reyes africanos, como los emperadores de Mali o Songhay, disponían de esclavos para su propia corte, ejército, mano de obra o mercancía. Evidencia de dicha práctica nos deja León el Africano cuando constata que en Bornu se intercambiaban por caballos árabes, en una proporción de quince esclavos por un caballo, reflejando su gran disponibilidad⁵.

Los inicios de las exploraciones portuguesas en la costa occidental de África se produjeron en 1415 con la conquista de Ceuta. En este enclave estratégico del Mediterráneo se cercioraron de los comercios que llevaban a cabo los musulmanes con los territorios del interior del continente. Sin embargo, para desgracia portuguesa, con la conquista de Ceuta los musulmanes cambiaron su enclave comercial por lo que para aprovecharse de las riquezas que escondía el continente debían de adentrarse más allá de las costas del norte de África. El camino escogido fue el marítimo, desestimando la opción de realizar expediciones terrestres lo que les evitó graves pérdidas humanas. En los albores de estas exploraciones, hay que destacar a una figura de gran relevancia en la historiografía portuguesa, Enrique el Navegante. Su figura está vinculada a importantes cartógrafos y navegantes que le ayudaron a realizar sus exploraciones.

Sus primeras expediciones están relacionadas con la conquista de las nuevas islas despobladas del Atlántico, Madeira y Azores. En cuanto a los viajes a África se limitaron hasta el cabo Bojador hasta que Gil Eannes en 1434 consiguió sobrepasarlo, dejando atrás no solo tierras sino mitos que impedían supuestamente navegar más allá. Los viajes posteriores continuaron descendiendo latitudes hasta que en 1441 dos

⁵Huhg THOMAS, *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, pp. 42 – 46.

capitanes portugueses, Gonçaves y Nuno Tristao, encontraron ya tierras más prosperas superado el Cabo Blanco. En estos territorios emergió un mercado formado por negros musulmanes del cual recibieron diversos obsequios, entre ellos, doce esclavos, para entregarlos al príncipe Enrique. Éstos fueron los primeros negros adquiridos por una potencia europea de forma directa en África e iniciando una práctica que se incrementó alcanzando cotas inimaginables en los siglos posteriores. El esclavo negro ya era conocido en Europa, sin embargo, las posibilidades futuras surgidas tras la llegada de éstos, provocaron la apertura de la Compañía de Lagos de 1444. Al mando de esta compañía se estableció Lançarote de Freitas tras recibir permiso real ya que se trataba de un monopolio de la corona. Por ello, a partir de 1444 y coincidiendo con el descubrimiento del río Senegal que se estableció como frontera entre musulmanes y negros, cada expedición realizada con el objetivo de conquistar nuevas tierras traía consigo un mayor número de esclavos según los escritos de Zurara y los relatos de Ca'da Mosto.

En 1445, la forma de adquirir esclavos negros por parte de la corona portuguesa, basada en el apresamiento de negros, cambió debido a las ventajas que podía suponer el intercambio de productos por esclavos y oro. El infante Enrique decidió enviar a Joao Fernandes con el objetivo de recabar información sobre los mercados africanos. El explorador portugués se instaló durante un año en la bahía de Arguín estableciendo contacto con varios pueblos locales que le mostraron los mercados cercanos. La misión fue un éxito y a partir de este momento se aumentaron considerablemente la llegada de esclavos. En estos primeros instantes, los negros adquiridos por Portugal de estas transacciones se enviaban a la Península o a las islas (Madeira y Azores) llegando a alcanzar en 1448 los primeros mil esclavos extraídos de África. El viraje en el modo de abastecimiento provocó que a caballo de la expansión africana se produjeran diversos enclaves con el objetivo de potenciar los intercambios⁶. La primera factoría se estableció en la isla mayor de la bahía de Arguín, ubicación clave para realizar escala en navegaciones posteriores así como por su riqueza pesquera. Sin embargo, si por algo destacó fue por su consolidación como mercado de esclavos a cambio de productos como caballos o telas⁷. Los negocios se realizaban de igual manera con musulmanes que

⁶*Ibidem*, pp. 50 – 57.

⁷ Antonio María FABIÉ, “Los comienzos de la esclavitud en América, por Conrado Habler”, pp. 507 – 510.

con jefes de tribus indígenas como los *wolof* o los *sereres*. Destacar a modo anecdótico que el rey de los *wolof* llegó a formar un grupo de caballería fruto de este fructífero mercado, que en ideario de ambas partes en la época, era de beneficio mutuo. Arguín fue el primer enclave realizado en el continente africano para establecer un tráfico de esclavos constante con mercados ubicados en la Península, Lagos y Lisboa.

Las expediciones por la costa africana continuaron estrechamente relacionadas con los beneficios obtenidos de los contactos e intercambios producidos en los nuevos límites alcanzados. Al descubrimiento de Arguín, hay que añadir Cabo Verde (1444), Bisau (1456) y Sierra Leona (1460) por lo que durante las exploraciones bajo la dirección del infante Enrique quedaron de manifiesto los grandes beneficios que repercutía para la corona. Los nuevos avances estuvieron apoyados por los diversos papas, pero, entre ellos, hay que destacar dos bulas que realizó Nicolás V, entendiéndolas en un contexto de peligro ante la invasión turca e inestabilidad de su condición de *Dominus Orbis*. La bula *Dum Diversas* (1452) permitía atacar, conquistar y dominar a sarracenos, paganos e infieles, hacerse con sus territorios y someterlos a la servidumbre. Así, el papa legitimaba la expansión de los portugueses, el dominio de las nuevas tierras exploradas y, en cierta medida, la esclavitud de los negros con el objetivo de así conseguir su evangelización. En la segunda bula *Romanus Pontifex* (1455) se consolidan las concesiones anteriores y, además, frente a la amenaza de que otros príncipes cristianos le discutieran los logros, se establece que únicamente a Portugal le concierne la expansión por los territorios del sur del cabo Bojador⁸. El apoyo del papado dio sostén a las exploraciones portuguesas que se perpetuaron pese a la muerte de su gran valedor D. Enrique. Al *Navegante* le sucedieron las expediciones de Fernando Gómez, Diego Çao, Bartolomeu Dias o Vasco de Gama. Todos ellos con grandes éxitos, llegando a alcanzar el último el camino hacia la India circunnavegando África.

Sin embargo, lo que nos interesa de estos viajes son las diversas factorías que se establecieron en la costa africana para facilitar los intercambios. Ya hemos mencionado a Arguín que funcionó prácticamente de manera hegemónica hasta la fundación de una nueva factoría frente a las costas del golfo de Guinea, en las islas Cabo Verde, Ciudad Velha de Ribeira. En 1462, se crea el primer asentamiento en el nuevo archipiélago

⁸ Paulino CASTEÑEDA, “La teocracia pontifical en las controversias sobre el nuevo mundo”, pp. 296 – 302.

descubierto por Antonio de Noli y Diego Gomes. La fundación creció hasta convertirse en un importante centro y almacén del comercio de esclavos consolidándose como un núcleo privilegiado ya que conectaba el África subsahariana con Europa Occidental. Su importancia aumentaría con el descubrimiento de América en 1492 dado que proporcionaba esclavos al Nuevo Mundo que venían desde la zona interior del continente africano hasta Guinea y desde allí pasaban a la isla⁹. En 1481 - 1482 comenzó la construcción de San Jorge de Mina enclave situado en la costa del actual estado de Ghana. A *Mina* ha sido considerada como el principal fuerte portugués de la costa de África y su importancia reside en el comercio del oro. No obstante, pronto ganaría peso como punto de salida de esclavos aunque sin llegar a las cotas alcanzadas con la captura de los holandeses en 1637¹⁰. En 1471, una de las exploraciones portuguesas por el Atlántico tropezó con las islas de Santo Tomé y Príncipe siendo estas ocupadas en 1493 y 1500 respectivamente. Los primeros colonos de Santo Tomé establecieron un sistema de plantación basado en el monocultivo de la caña de azúcar trabajado por esclavos negros. A su vez, formaron parte del tráfico de esclavos primero de forma regional con intercambios con San Jorge de Mina y posteriormente pasando a formar parte del comercio trasatlántico¹¹. Por último, destacar las factorías de Benguela y Luanda creadas en el actual país de Angola. Los territorios son conocidos desde mediados de la década de los setenta, sin embargo, conocemos únicamente la fundación de Luanda en el año 1475. La importancia de dichas factorías reside en que fueron capaces de consolidarse como colonias, especialmente a partir del siglo XVII, por su gran peso demográfico y su capacidad para penetrar en el territorio. Por lo que de estos enclaves se piensa que se enviaron cerca del 48% del total de esclavos negros a América entre 1595 y 1857¹².

La expansión portuguesa y las factorías creadas a lo largo de toda la costa africana fueron la semilla del desarrollo esclavista que se produjo en los siglos posteriores. Por ello, es necesario conocer los puntos clave que sirvieron de abastecedores de los

⁹ Cámara municipal de Riveira Grande de Santiago – Cidade Velha, *Historia de Cidade Velha* [En línea]. [Consulta 24/02/2015]. Disponible en: <http://www.cmrgs.com/historia/historia-de-cidade-velha/>

¹⁰ María Cristina NAVARRETE, *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia Siglos XVI y XVII*, pp. 48 – 50.

¹¹ Gerhard SEIBERT, “Santo Tomé y Príncipe: transformaciones políticas y socioeconómicas del periodo poscolonial” pp. 23 – 24.

¹² Rina CÁCERES, *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, p. 11

sistemas de plantación de las islas atlánticas en primer lugar y después del territorio americano. Así, podemos comprender mejor el gran tránsito de navegantes que visitaron el continente, el desarrollo de diversos territorios africanos gracias al impulso del comercio con Europa y por último, conocer y distinguir todas las rutas que conectaron África, Europa y América durante más de cuatro siglos.

3. La trata y las licencias. Estructura de un negocio global.

La trata es la forma de comercio cuyo fin es el intercambio de seres humanos, en nuestro caso de estudio, negros. Su potenciación se produjo con la llegada de los portugueses pero fue de forma lenta ya que hasta que no consiguió establecer factorías en la costa no hubo un flujo constante. Su desarrollo fue facilitado por tratados políticos, como el de Alcaçovas – Toledo en 1479 en el que Castilla reconoce la explotación de las costas africanas y el monopolio del tráfico de Guinea a Portugal, o el de Tordesillas (1494) que fijaba el meridiano de partición a 370 leguas al oeste de Cabo Verde. A su vez, diversas bulas papales como *Dum Diversas*, *Romanus Pontifex* e *Inter Caetera* otorgadas durante la segunda mitad del siglo XV legitimaron la conquista y evangelización de todos los territorios africanos. Fruto de todos los tratados y las bulas se produjo el monopolio esclavista de la corona portuguesa que recaía en última instancia a los poseedores de las licencias a cambio de un pago.

En los albores del 1500, la trata portuguesa proporcionaba a la Península y a las islas atlánticas un total de unos 2000 esclavos anuales. Respecto a su origen existen grandes dificultades para conocerlo, aunque sí conocemos ciertas preferencias. Castilla tenía predilección por los de las tierras de Angola, Guinea y Cabo Verde debido a su mejor capacidad de trabajo. Sin embargo, los tratantes los adquirían de donde les era más beneficioso por lo que en diversos momentos fueron Senegal, Gambia o Sierra Leona las zonas más exportadoras¹³. Toda esta situación cambió cuando en 1595 el asiento de negros fue concedido a Pedro Gómez Reynel que estableció la costa de Angola (Luanda y Benguela) como el principal centro de adquisición de negros¹⁴.

Respecto al método de adquisición de los esclavos africanos hay que destacar que predominaron las negociaciones con los jefes de etnias o tribus. En ocasiones, los

¹³ Lutgardo GARCÍA, *El tráfico de negros...*, pp. 2 – 4

¹⁴ María Cristina NAVARRETE, *Génesis y desarrollo de la esclavitud...*, pp. 41 - 43

tratantes fomentaron las rencillas entre las diversas etnias para aumentar el número de esclavos adquiridos por su condición de vencidos. Así, junto con gente vendida por deudas, secuestros o el grupo de criminales o bandidos, conseguían los jefes o reyes africanos disponer de una gran cantidad de oferta que proporcionar a los negreros. Estos comercios no fueron beneficiosos de forma unilateral para los europeos como se piensa en muchas ocasiones, sino que ambas partes salían ganando según sus propios objetivos e intereses. Los africanos recibían desde objetos de metal de hierro o cobre como las manillas, armas, textiles hasta bebidas alcohólicas o tabaco. Además, no se dejaban engañar con poca cosa y tenían toda una serie de comerciantes profesionales que, ya desde tiempos inmemorables, tenían experiencia heredada de los negocios con los musulmanes. Las compañías negreras jugaron un papel fundamental en este negocio, sus “factores” viajaban a los enclaves africanos y tras hacerse con los esclavos les marcaban a fuego el nombre de la compañía. Realizados estos pasos se transportaban a sus lugares de destino, siendo predominante durante los siglos XV y XVI en Europa y las islas atlánticas y más allá del siglo XVII, hasta su abolición, a América¹⁵.

Otro asunto que hay que abordar es el de las licencias. Sobre ellas se ha escrito mucho aunque no existe todavía unanimidad debido a las confusiones entre dicho concepto y el de “asiento” por los escasos matices jurídicos que los diferencian. Georges Scelle matiza ambos conceptos diciendo, a grandes rasgos, que las licencias se entregan de forma individual y gratuita sin ningún tipo de obligación de utilizarlas. En cambio, el asiento era entregado por la corona en régimen de monopolio a una persona o compañía que tenía toda una serie de obligaciones contractuales que debían de ser respetadas¹⁶. En cambio, muchos autores defienden que no hay ningún tipo de diferencia entre un asiento y las licencias. Al igual que Lutgardo García creemos más acertada una definición similar a las realizadas por Scelle aunque estableciendo algunas matizaciones. En primer lugar, las licencias no siempre fueron gratuitas ya que desde 1513 cada licencia se grava con el coste de dos ducados¹⁷ siendo así una fuente de ingresos para las arcas reales, llegando a alcanzar hasta los 30 ducados en 1560.

¹⁵ Lutgardo GARCÍA, *El tráfico de negros...*, pp. 4 – 6.

¹⁶ Georges SCELLE, “The Slave Trade in the Spanish Colonies of America: the Asiento”, pp. 614 – 626.

¹⁷ Manuel LUCENA, “El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: Hasta finales del siglo XVI”, pp. 697 – 698.

Además, como ya apunta Lutgardo García muchas de las licencias fueron concedidas con carácter monopolista.

Las licencias eran en gran medida entregadas a hombres de negocios de Sevilla que las recibían como compensación a un buen servicio a la Corona. Además de muchos de los nobles castellanos que recibieron licencias, éstas llegaron también a personajes europeos como los genoveses de Sevilla, Agustín de Vivaldo y Nicolás de Grimaldo. En los primeros años, su expedición estuvo más o menos limitada, pero los apuros económicos de Carlos V y Felipe II provocaron una difusión masiva. Las licencias recayeron en personas o colectivos de diverso índole, desde grandes compañías hasta comerciantes humildes. En el caso de los personajes que más licencias poseían como Gómez Reinel o Méndez de Castro prefirieron realizar las ventas de esclavos a las grandes compañías. Otro elemento que hay que destacar es que existía la figura del administrador de licencias con potestad para concederlas a todo aquel capaz de pagar el precio estimado¹⁸.

Ahora bien, una vez los agentes comerciales o las compañías poseían las licencias debían de hacerse con sus esclavos y fletar sus embarcaciones. En cuanto a los tipos de navíos se pueden distinguir diversos modelos para toda la Edad Moderna. Sin embargo, para el periodo que nos atañe en el trabajo, podemos hablar de diversas tipologías navales que comparten características comunes. En general, tenían una capacidad y tonelaje modesto (30 – 60 toneladas) aunque con algunas excepciones, nunca superiores a las 200 toneladas. Los navíos que se utilizaban eran carabelas y pataches de fabricación española y urcas y filibotes holandesas. Se piensa que en los barcos portugueses y españoles se podían llegar a transportar unos 500 esclavos¹⁹. La representación del barco negrero Brookes (Figura 1) nos muestra el diseño y la disposición de la carga de esclavos. Esta embarcación tenía una capacidad máxima de 451 esclavos, por lo que cada uno disponía de 183x40 cm de espacio, siendo menor para mujeres y niños. Mujeres, hombres y niños viajaban juntos con escasas prendas y en condiciones de salubridad lamentables por lo que la mortandad era muy elevada. El viaje lo realizaban sentados o tumbados, acoplados unos con otros, con argollas en el cuerpo y grilletes en los pies. Las condiciones higiénicas eran muy duras, tanto que

¹⁸ Lutgardo GARCÍA., *El tráfico de negros...*, pp. 17 – 23.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 6 - 8

según apuntan algunos autores, los marineros no entraban más de veinte minutos a las zonas de carga por miedo a contagiarse de alguna enfermedad. La mayoría de las muertes se produjeron por diversas infecciones provocadas por la falta de higiene y desnutrición²⁰. Los esclavos muertos eran arrojados por la borda con el objetivo de evitar posibles contagios y aligerar carga²¹. En cuanto a la alimentación, los últimos estudios reflejan que no era del todo inadecuada ya que los negreros conocían que era de vital importancia la dieta para conseguir que la mayoría de esclavos sobrevivieran. Entre los alimentos que tomaban destacan fundamentalmente el bacalao, sardinas, bizcochos, leguminosas y arroz. Además, algunos traficantes suministraban algo de carne, maíz, pan y huevos. Sin embargo, las dosis alimenticias eran escasas lo que sumado a las nefastas condiciones higiénicas, los escasos cuidados y el exceso de esclavos en los barcos provocaron que los cuidados al llegar a la tierra fueran obligatorios antes de su comercialización. Las cifras de mortalidad de los negros en los navíos eran de entre un 15 y un 33%, según diversos autores, cantidades todavía rentables para este negocio²².

Conociendo ya a los agentes comerciales, las diferencias conceptuales, los tipos de barcos y las condiciones de habitabilidad que en ellos había, nos queda abordar las distintas rutas que los barcos seguían para consolidar un mercado que unía a tres continentes. Ahora bien, antes de introducirnos en los diversos itinerarios debemos de realizar a modo de aclaración para el lector un breve desarrollo de la evolución de la esclavitud con el objetivo establecer los límites que aborda nuestro trabajo y desechar de antemano algunas rutas que surgen posteriormente.

Entre los investigadores que han tratado el complejo tema de la evolución de la esclavitud negra en época moderna, hay que destacar el trabajo del historiador P. Curtin, *La trata de esclavos atlántica: un censo*. En dicha obra, encontramos las gráficas más empleadas sobre el número de esclavos que fueron enviados a América desde África. Según el autor, el número oscila entre los nueve y once millones, aunque dicho cálculo

²⁰Luz María MARTÍNEZ, *Negros en América*, pp. 63 – 65.

²¹ José Luis GÓMEZ, *La abolición de la esclavitud y el mundo hispano. Dimensión gráfica de la trata de los esclavos* [En línea]. [Fecha de consulta 01/03/2015]. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud/trata2.htm>

²² Lutgardo GARCÍA, *El tráfico de negros...*, p. 8.

generó un gran debate entre los académicos debido a la gran cantidad de discrepancias sobre las cifras. Muchos proporcionaron a modo de respuesta números totalmente opuestos al alza²³. Estos investigadores estiman que Curtin se equivocó debido a la gran dificultad de conseguir un resultado tan aproximativo, teniendo en cuenta la elevada mortandad en el interior de los barcos, los navíos hundidos y el gran número de esclavos no registrados con el fin de superar la capacidad máxima de tonelaje²⁴.

Retomando de nuevo los estudios de P. Curtin (Figura 2) podemos observar como durante el periodo que oscila entre 1451 hasta la segunda mitad del siglo XVI los esclavos tenían como principales destinos Europa y las islas del Atlántico, teniendo América una nula importancia hasta 1526 cuando empiezan a llegar los primeros negros. En cambio, desde 1551, los principales lugares de destino fueron las colonias americanas de la Monarquía Hispánica y de Portugal (Brasil), ampliándose más tarde a las colonias del resto de potencias europeas. La inclusión de británicos, franceses y holandeses en la trata de negros en sus colonias de las Indias Occidentales no se produjo hasta 1626 aunque con escasa fuerza hasta el siglo XVIII cuando pasaron a ser las principales potencias exportadoras. Hay que destacar el papel que desempeñaron también otros países como Dinamarca y Holanda que, pese a los escasos territorios de los que dispusieron en América, el contingente de esclavos que enviaron fue destacable desde 1675. Durante el siglo XIX se produce prácticamente un descenso continuado de esclavos por parte de todas las potencias, de la mano de los diferentes movimientos abolicionistas, con algunos incrementos puntuales en determinados territorios como podemos ver en el cuadro. De estas cifras, las que nos interesan para nuestro trabajo son las que llegan hasta 1640 fecha cuando se pone fin de forma efectiva a la unión entre Portugal y la Monarquía Hispánica. Por ello, tratamos una etapa que oscila entre 1441 y 1551 donde los principales centros receptores fueron Europa y las islas atlánticas, pero en la segunda mitad del siglo XVI se produce una clara disminución de los esclavos en

²³ Herbert, S. KLEIN, "Tendencias recientes en los estudios comparados del comercio de esclavos en el Atlántico", pp. 7 - 8.

²⁴ Para el estudio más minucioso de la problemática establecida en cuanto a la cifra exacta de africanos que abandonaron su continente para introducirse en la práctica de la esclavitud podemos recomendar las obras de Stanley L. Engerman y Eugène Genovese, *Race and slavery in the Western hemisphere: quantitative studies*, Princeton, 1975. El trabajo de Gaston Martín *Nantes au XVIIIesiècle. L' ere des Negrier*, París, 1931. Por último, Mauricio G., *Escravidão africana no Brasil: (das origens à extinção do tráfico)*, São Paulo, 1975. El primero es una obra de carácter más general mientras que el trabajo de Gastón se centra en las diferencias entre los esclavos que partieron de Nantes en comparación a los que se estima que llegaron a América y Mauricio establece hasta un 14,9 % del montante de los que deberían de haber llegado a Brasil.

los territorios europeos y América se convirtió en el lugar de destino de un volumen de esclavos casi incontable, especialmente en Hispanoamérica y Brasil, y ya en los últimos periodos cronológicos que abordaremos en las colonias británicas, francesas y holandesas.

En este contexto cronológico hubo una serie de rutas que vertebraban el comercio triangular que llevaba los esclavos hasta América pero que antes obligaba a los navíos a hacer escala en los puertos peninsulares y las factorías africanas. Uno de los lugares claves en este tráfico comercial fue Sevilla, donde en 1503 se creó la Casa de Contratación. Aquí se gestionaba toda actividad relacionada con las distintas empresas de América, desde la administración de los fondos de las Indias o la organización de las flotas hasta su atribución como organismo rector del comercio²⁵, entre el que destaca el esclavista. La Casa de Contratación organizaba las expediciones de los barcos que realizaban los intercambios comerciales en las factorías africanas abasteciéndose de esclavos que luego transportaban hacia América. Este tráfico tuvo un carácter estacional por las corrientes marítimas y los vientos como por las necesidades comerciales. Entre los circuitos destacamos el que nace en la costa occidental de la Península y sigue la ruta hacia cabo Verde y Santo Tomé donde conseguía los esclavos para luego llegar por la corriente nord – ecuatorial hasta la zona del Caribe y las costas de Norteamérica. La segunda ruta partiría de nuevo desde el puerto de Sevilla y tendría como primera parada alguna de las factorías de las costas del golfo de Guinea. Una vez cargadas las mercancías emprendía nuevo viaje hasta llegar a Pernambuco en un recorrido que duraría unos 35 – 50 días. El desarrollo de dicho comercio provocó que aparecieran nuevas zonas de salida desde África, especialmente en las costas de la actual Angola, siendo centros clave en la salida de esclavos negros hacia América a finales del siglo XVI y hasta prácticamente la abolición de la esclavitud (Figura 3). Estas rutas comerciales que hemos destacado tendrían una duración por trayecto mayor a un año, e incluso, dependiendo del tiempo, podían alcanzar hasta los cuatro años si las condiciones eran muy desfavorables, en el peor de los casos era normal que acabaran en el fondo del océano²⁶.

²⁵ Nuria ARRANZ, *Instituciones de derecho indiano en la Nueva España*, pp. 42 – 43.

²⁶ Lutgardo GARCÍA, *El tráfico de negros...*, pp. 4 - 6.

4. La justificación de la esclavitud. Debates teológicos y jurídicos.

La práctica de la esclavitud estuvo durante la Edad Moderna más que admitida y legitimada en base a la aceptación heredada desde la antigüedad. Esa fundamentación se basa especialmente en el derecho natural de Aristóteles que concebía la posibilidad de la existencia de este tipo de clase social en cualquier estado. Además, las Sagradas Escrituras no negaban la existencia de esclavos por lo que, como veremos a continuación, proliferaron numerosos debates entre aquellos que abogaban por justificar o criticar dicha práctica²⁷.

Antes de adentrarnos en el debate teológico – jurídico de la época y de la posición de la iglesia respecto al tema de la esclavitud, debemos de conocer a grandes rasgos los argumentos que la justificaron en la Edad Moderna y veremos que muchos se remontan a escritos anteriores entre los que destacan Aristóteles y su derecho natural, el derecho romano y, ligado a éste, las *Partidas* de Alfonso X el Sabio.

Los estudios sobre Aristóteles tuvieron gran vigencia durante la Edad Moderna por lo que muchos autores defendieron su postura sobre la esclavitud. El filósofo griego en su más que conocida obra, *Política*, dice así: “El que por naturaleza no pertenece a sí mismo, sino a otro, siendo hombre, ése es naturalmente esclavo; es hombre de otro el que, siendo hombre, es una posesión, y la posesión es un instrumento activo e independiente”. En este fragmento refleja que es esclavo todo aquel que no tiene posesión de sí mismo, siendo otro el que tiene disponibilidad absoluta de su persona. Esta situación es posible ya que, según el filósofo griego, no todos los hombres son iguales y que existen unos naturalmente sabios que deben gobernar por encima de otros rudos por el bien común. Esta servidumbre natural fue discutida por algunos como Domingo de Soto o el agustino Bartolomé Salón durante el siglo XVI. Ambos cuestionan que el sabio, por el mero hecho de serlo, no puede utilizar a los siervos como desee sino que debe de hacerlo como hombres libres proporcionándoles un jornal por su trabajo. Sin embargo, entre los teólogos cristianos, quién sabe si por no rechazar a Aristóteles o por encontrar un fundamento en la propia religión cristiana, pronto matizaron este aspecto. Para dicha justificación, aceptaron que el buen príncipe podía

²⁷ Paulina CASTAÑEDA y Manuel J. COCIÑA (Coord.), *Iglesia y poder público*, pp. 118 – 119.

castigar con la servidumbre a sus siervos ya que la naturaleza libre obtenida con el nacimiento quedó corrompida tras el pecado original.

En el ámbito civil, Alfonso X el Sabio nos dejó en el siglo XIII las *Partidas* donde recoge una serie de supuestos en los que el hombre libre podía convertirse en esclavo. En este sentido, el rey castellano diferenció cuatro, el cautiverio en guerra justa, el nacimiento de madre esclava, la venta de uno mismo por deudas o la voluntad del padre de dar a un hijo como esclavo por necesidad. Estas causas fueron asumidas por la gran mayoría de teólogos y juristas como Domingo de Soto, Pedro de Ledesma o más tardíamente Sandoval²⁸. Sin embargo, muchos personajes discreparon de algunas de estas formas de adquirir esclavos. Entre ellos, Luis de Molina y el dominico Alonso de Montúfar cuestionaron la forma de adquirir esclavos mediante la guerra ya que no aprobaron que se les concediera a éstas el carácter de guerra justa. Para ello, alegaban que los enfrentamientos entre tribus eran muchas veces provocados tanto por portugueses como por los propios líderes africanos para disponer de esclavos que vivían en sus territorios en paz²⁹.

Más allá de las formas destacadas por las *Partidas*, la realidad es que la conversión en esclavo era posible en muchas más situaciones. Entre ellas, existen penas por delitos que podían oscilar desde una violación hasta robos menores. La injusticia que aquí se cometía con los negros es que en numerosas ocasiones no era solo el culpable el que acababa convertido en esclavo sino que con él, lo hacía toda su familia. El engaño era otro método que condenó a numerosos esclavos ya que muchos empujados por falsas promesas acudían a los barcos y cuando intentaban escapar los grilletes se lo impedían. En otras ocasiones, convertirse en esclavo era la única posibilidad para aquellos que ya habían sido condenados a muerte. Esta opción se consideró como una forma lícita y misericordiosa de librarse de la muerte. Aunque bien es cierto que como apunta el jesuita Tomás Sánchez muchos negros no conocían a qué castigo se les iba a someter y quién sabe de si conocer su destino no hubiesen acatado con gusto su condena. Por último, destacar dos causas que fueron muy importantes: la

²⁸ José Andrés GALLEGO y Jesús María GARCÍA, *La iglesia y la esclavitud de los negros*, pp. 97 – 104.

²⁹ Jesús María GARCÍA, “Luis de Molina y la esclavitud de los negros africanos en el siglo XVI. Principios doctrinales y conclusiones”, pp. 313 – 316.

primera, por el fundamento evangelizador y civilizador que se le dio a este comercio; y, la segunda, por mera necesidad debido a la falta de esclavos para trabajar en América³⁰.

Esta legitimidad otorgada a la esclavitud negra nos lleva a tratar de esclarecer la postura que mantuvo la Iglesia ante dicha práctica. Sin embargo, no nos centraremos únicamente en la opinión de la institución sino que trataremos de llegar a los debates teológicos surgidos gracias al pensamiento expuesto por distintos actores.

En el primero de los casos, a la Iglesia no se le puede atribuir un papel protagonista en la defensa de la esclavitud negra ya que su posición varió en distintos momentos, según el papa que estuviese en el poder y sus intereses. En páginas anteriores ya hemos hecho referencia a como en las bulas *Romanus Pontifex* e *Inter Caetera* se establecieron las bases que legitimaban las expediciones de Portugal por África. Sin embargo, entre medio de una y otra se produjo uno de los dos pronunciamientos contrarios a la realización de la esclavitud. Se trata de la condenación de Pío II en 1462 de la práctica de la esclavitud como un *Magnum Sceles* (gran crimen) mediante una carta enviada a un obispo portugués que viajaba en una expedición a Guinea. En ella se condenaba a cualquiera que permitiera la toma de esclavos, viendo este negocio como un impedimento para la conversión de africanos, contradiciendo así a Nicolás V. El segundo manifiesto contra la esclavitud realizado por la Iglesia es el de Gregorio XVI en 1839 cuando los movimientos abolicionistas ya habían ganado peso. En este momento el papa quería defender que la Iglesia siempre había sido contraria a la realización de dicha práctica justificándose en algunos posicionamientos como Paulo III, Urbano VIII y Benedicto XIV. Sin embargo, pese a los intentos de Gregorio XVI, la Iglesia nunca condenó de forma permanente la esclavitud negra hasta que ganaron peso las teorías abolicionistas³¹.

Ahora bien, un campo más complejo de estudio son los teólogos que de forma individual se manifestaron defensores o críticos de esclavizar a los negros. Por ello, nuestra intención es resumir de forma muy breve a los personajes más conocidos y su posición ante un negocio que no dejó indiferente a nadie.

³⁰ José Andrés GALLEGO y Jesús María GARCÍA, *La iglesia y la esclavitud...* pp. 114 – 130.

³¹ Enriqueta VILAR, “La postura de la iglesia frente a la esclavitud siglos XVI – XVII”, pp. 25 – 26.

Una merecida atención hay que otorgar a la orden de los dominicos entre los que destacan personajes como Domingo de Soto, al que ya nos referimos, que mantenía una postura algo ambigua en la que defendía la libertad e igualdad de todos los hombres, mientras que aceptaba el sometimiento de un hombre en condición de esclavo³². Otro de los personajes importantes es fray Alonso de Mercado que en su obra *Suma de tratos y contratos* considera el tráfico de negros pecado mortal. A su vez, fray Alonso de Montúfar se puso en contacto con Felipe II para transmitirle su perplejidad por la prohibición de la abolición de la esclavitud indígena y el mantenimiento de la del negro cuando ambos tomaban el bautismo de buena voluntad. Hay que destacar a Bartolomé de Albornoz que se postuló de forma radical al negarse a aceptar cualquier tipo de esclavitud, rechazando todas las supuestas causas justas e injustas. La pasión con la que muchos de estos dominicos, especialmente Albornoz, se posicionaron contra dicha práctica ha hecho que muchos autores modernos generalicen sobre la postura que tomó la orden dominica³³. Sin embargo, fray Francisco de Vitoria demuestra que tampoco era una posición general dentro de la orden y que había miembros como él que aceptaban la esclavitud en algunos supuestos como la condonación de la pena de muerte o fruto de la guerra, aunque luego suavizara sus palabras en sus *relectiones*³⁴. Pero si hay una figura que ha sido tratada por la historiografía dentro del ámbito de los estudios de la esclavitud es la de fray Bartolomé de Las Casas. Resumiendo la postura del dominico, debemos destacar que ya desde un primer momento es contrario a la esclavitud de los indios, sin embargo, para no chocar con las ideas aristotélicas plantea la posibilidad de la esclavitud de los negros. Esto es una completa contradicción, lo que le llevará a ser muy criticado posteriormente por la historiografía que, en ocasiones, olvida que en *Historia de las Indias* trata de retractarse condenando la codicia de los portugueses, el argumento religioso como medio para esclavizar y la guerra injusta que se estaba infligiendo sobre estos pueblos³⁵.

³² Guillermo J. MAÑÓN, “Ética y Conquista: El discurso de justificación de la esclavitud”, p. 79.

³³ Enriqueta VILAR, “La postura de la iglesia...”, pp. 26 – 28.

³⁴ José Andrés GALLEGO y Jesús María GARCÍA, *La iglesia y la esclavitud...* pp. 21 – 23.

³⁵ Lamentando la somera explicación sobre la problemática de Bartolomé de Las Casas, podemos recomendar las obras de Luis N. RIVERA “Bartolomé de Las Casas y la esclavitud africana” (2012), Mauricio BEUCHOT, *Los fundamentos de las casas y la esclavitud* (1994), Isacio PÉREZ, *Bartolomé de Las Casas ¿contra los negros? Una revisión de la leyenda* (1991), Alfonso MAESTRE, “Todas las gentes del mundo sobre hombres”. Estas obras constituyen un buen número de referencias para introducirnos en el debate en torno a la figura de Bartolomé de Las Casas y su postura sobre la esclavitud.

Por último, haremos referencia a la actitud mostrada por la orden de la Compañía de Jesús que tan importante fue para la evangelización de los indios de América. En cuanto a su posicionamiento sobre la trata de negros fue ambigua en determinados personajes y muy sólida en otros. Entre los personajes que se posicionaron en contra destacan Alonso de Sandoval y Pedro Claver enmarcados a finales del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII. El primero de ellos trabajó durante muchos años con los esclavos consiguiendo miles de evangelizaciones. En su libro, *La Naturaleza, Religión, Costumbres, Ritos y Supersticiones de los Negros* protesta contra el tráfico de esclavos y las repercusiones que éste, en forma de guerras, tiene en el interior del continente africano. Por ello, fue tajante en condenar la esclavitud negra precisando que su realización sería similar a cometer el pecado original. Pedro Claver, discípulo de Sandoval, consiguió todavía más éxitos que su maestro cuantificados, según algunas estimaciones, en unos 300.000 esclavos bautizados³⁶.

La idea fundamental que nos proporciona este recorrido es que la Iglesia y las diferentes órdenes no mantuvieron una idea clara conjunta sino que los diversos posicionamientos son defendidos de forma individual hasta su generalización con los movimientos abolicionistas.

5. El papel de la Monarquía Hispánica y Portugal en la trata de negros.

Tras el somero análisis realizado sobre diversos aspectos vitales para entender la esclavitud, ahora nos centraremos en el papel protagonista de las diversas potencias europeas en la trata de negros desde el siglo XV hasta el XVII. Por ello, en este primer apartado nos introduciremos en la relación que tuvieron tanto Portugal como la Monarquía Hispánica en dicho negocio.

5.1. Entre Castilla y Portugal. Un problema de índole legal.

En referencia al problema del abastecimiento de esclavos desde África, conocemos el monopolio que ejerció Portugal de forma clara y unilateral gracias a los descubrimientos y factorías que establecieron a lo largo de toda la costa africana, sin embargo, ¿cómo pudo adquirir la Monarquía Hispánica dicha mano de obra sabiendo

³⁶ Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a. DOMÍNGUEZ, *Diccionario histórico de la compañía de Jesús*, pp. 1.255 – 1.256.

que únicamente se disponía del enclave de la Mar Pequeña³⁷ que no alcanzó la importancia que sus homólogos portugueses? La respuesta la daremos a continuación haciendo especial mención a las diferencias que existen antes y después del Tratado de Alcaçovas – Toledo (1479) en lo referente a la trata de negros.

El negocio esclavista en las diversas coronas que conformaban la Península Ibérica estuvo muy desorganizado. En el primer tercio del siglo XV se practicaba un negocio libre por parte de todos aquellos comerciantes que se aventuraban con la única obligación de pagar un quinto a la corona de todo lo ganado. Desde 1449, se habla de un periodo de concesiones por lo que se puede observar que aumentaron los controles, aunque dicha organización no se potenció hasta que los Reyes Católicos aumentaron su poder sobre este negocio con la exigencia de licencias para todo aquél que quisiera practicarlo. Sin embargo, tras el Tratado de Alcaçovas, los reyes obligados por la disminución de esclavos expidieron licencias con mayor facilidad, ampliando las libertades sobre este comercio³⁸.

Con anterioridad al tratado de Alcaçovas, la forma de adquirir esclavos de África era más fácil para los territorios de la Corona de Aragón y de Castilla. Éstos lo hacían mediante las *cabalgadas*, ataques a la zona de Berberia para aprovisionarse de esclavos berberiscos como para conseguir ganado y alimento para las tropas³⁹. En relación a las nuevas rutas atlánticas que se abrieron con las expediciones portuguesas, la Monarquía Hispánica tenía dos posibilidades. En primer lugar, la adquisición de esclavos de los mercados locales de Lagos y Lisboa y, en segundo lugar, la trata con factores ubicados en los asentamientos portugueses africanos que comerciaban con castellanos para cubrir sus intereses. El último método está en relación con robos o captura de barcos portugueses o berberiscos que provenían de las costas del continente vecino provistos de esclavos. Estas posibilidades se vieron limitadas tras la guerra entre la Beltraneja e Isabel que enfrentó también a castellanos y lusos. La firma del Tratado de Alcaçovas acabó por definir los límites de cada una de las coronas en África siendo Portugal la más beneficiada. A los comerciantes castellanos se les prohibía el comercio en África más

³⁷ Santa Cruz de Mar Pequeña, enclave en la costa atlántica africana frente a Canarias, que perteneció a la Monarquía Hispánica durante aproximadamente cincuenta años entre los siglos XV y XVI.

³⁸ José Luis CORTÉS, *Los orígenes de la esclavitud negra en España*, pp. 72 – 75.

³⁹ Manuel F. FERNÁNDEZ y Rafael M. PÉREZ, *En los márgenes de la ciudad de Dios, moriscos en Sevilla*, p. 76.

allá del cabo Bojador, tierras de exclusivo dominio portugués. Por ello, el número de esclavos se vio mermado dado que solo podían conseguirlos comprándolos en los diversos mercados portugueses como Lagos, Viana o Lisboa, o mediante los robos marítimos y las cabalgadas terrestres que se produjeron en las costas africanas. No obstante, las innumerables quejas de los reyes portugueses sobre el incumplimiento de lo estipulado en Alcaçovas reflejan que muchos de los marineros siguieron realizando intercambios comerciales en la costa africana, aunque en menor medida⁴⁰.

5.2. Una primera experiencia antes de América.

La posibilidad de adquirir esclavos puesta de manifiesto tras los descubrimientos en África proporcionó a Portugal y a la Monarquía Hispánica un enorme contingente de mano de obra con escaso coste. La importancia que tuvieron los esclavos en América es más que conocida, sin embargo, antes de centrarnos en los diversos enclaves americanos donde se acogió a millones de negros debemos de mencionar los primeros sistemas de plantación realizados en diferentes islas del Atlántico. Durante los siglos XIV y XV, las exploraciones castellanas y portuguesas, especialmente, pusieron al descubierto una serie de islas donde poco a poco se fue introduciendo el sistema de plantación. Entre ellas destacar las islas Canarias, Madeira, Azores, Cabo Verde y Santo Tomé. En todas estas islas se introdujeron mediante comerciantes italianos las técnicas más avanzadas de dicho sistema de cultivo que provocó que a finales del siglo XVI se estipule con que Canarias, Madeira y Santo Tomé fueron los enclaves más rentables para adquirir el azúcar. Entre ellos, Madeira fue el mayor productor europeo durante los primeros años del siglo, expandiéndose su mercado hasta la ciudad de Londres desde la segunda mitad del siglo XV. Sin embargo, otras islas como las Canarias tomaron el relevo de Madeira a partir de 1530. En éstas los esclavos eran *guanches*, moros y especialmente negros que fueron los que se expandieron de forma generalizada en todas las islas. En 1550, se puso en funcionamiento el sistema de plantación en la última isla frente a África, Santo Tomé. Allí, se estipula que había unos 2.000 esclavos trabajando los cultivos y un número hasta tres veces superior dispuesto en almacenes con el objetivo de ser transportados a Europa y América⁴¹.

⁴⁰ José Luis CORTES, *Los orígenes de la esclavitud...*, pp.77 – 95.

⁴¹ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, pp.20 -22.

El auge de este sistema de plantación en el espacio americano hizo que dichos enclaves perdieran peso con el paso del tiempo. Sin embargo, el desarrollo de este tipo de cultivo, trabajado con mano de obra negra, sirvió a modo de “conejo de Indias” para su posterior desarrollo en los distintos territorios americanos.

5.3. La esclavitud africana en Latinoamérica y el Caribe.

De forma paralela a los descubrimientos que se realizaban en África y a la estructuración sistemas de plantación en las nuevas islas, fundamentados en la explotación del esclavo negro, se produjo el descubrimiento de América.

En 1492, avistaban tierra las naves de Colón aunque no fue hasta unos años más tarde cuando se tomó conciencia que los territorios descubiertos eran parte de un gran Nuevo Mundo que se abrió para los europeos. Los primeros años de descubrimientos y conquista en América no presagiaban el auge que la trata de negros tendría en el continente, dado que albergaba una gran cantidad de indígenas para ser esclavizados. Entre las cifras que se barajan hay una gran disparidad, disponemos de autores alcistas como Dobyns o Borah que nos hablan de más de cien millones. En cambio, corrientes bajistas como Kroeber o Rosenblat estipulan que no superaría los veinte millones. En las últimas décadas, autores como Sapper o Rivet defienden que las estimaciones oscilan entre cuarenta y sesenta millones⁴².

Ante estos nuevos territorios, la Monarquía Hispánica mantuvo la misma institución que ya había utilizado a final de la época medieval durante la Reconquista. Se trata de las encomiendas que sirvieron para vertebrar la colonización en el Nuevo Mundo diferenciando dos fases: una, en las Antillas y, otra, en el propio continente. Los primeros pobladores europeos en América se amparaban en dicho sistema por el cual un grupo de indígenas pertenecientes a un territorio determinado eran encomendados a un conquistador que debía garantizar y hacer valer una serie de derechos y deberes. El derecho fundamental de los encomenderos era cobrar un tributo a todo indígena varón entre 18 y 50 años destinado al rey, pero que éste proporcionaba al encomendero a merced de los servicios de conquista prestados y, a cambio, de una serie de deberes como velar por los indígenas, adoctrinarlos y pagar a los frailes encargados de

⁴² Nicolás SÁNCHEZ – ALBORNOZ, “La población de la América colonial española”, pp. 9-32.

evangelizar. En cambio, a diferencia de las encomiendas medievales, éstos no tenían posesión de la tierra sino de la mano de obra y del tributo. Los inicios de las explotaciones agrícolas y del oro pusieron de manifiesto la creciente demanda de mano de obra no especializada que se necesitaba en estos territorios. Ante esta situación, se consideró que el envío de mano de obra pobre de Castilla tenía un coste excesivamente elevado, el esclavo negro se envió pero de forma limitada por su elevado coste y, por tanto, el indígena era la opción más rentable y fácil. En cambio, lo que parecía una decisión sencilla que iba a reportar grandes beneficios se convirtió en un verdadero quebradero de cabeza para la monarquía. La introducción de los indígenas a estos trabajos provocó revueltas, matanzas de colonos, prácticas esclavistas sobre los indios y debates de carácter teológico sobre la legitimidad de someter a la esclavitud a aquellos que la reina consideraba sus propios súbditos⁴³. Esta situación generada se puede ver de manifiesto en la controversia de Valladolid donde surgieron debates sobre la legitimidad de la conquista de América y el dominio ejercido sobre los indígenas.

Todo ello hizo que se generara un rechazo a la idea de esclavizar al indígena, aunque en la práctica se siguió realizando, bien por la considerada guerra justa (defensa ante ataques de indígenas a colonos) o de forma ilegal por la mala práctica de algunos colonos. Sin embargo, a mediados del siglo XVI, se aprecia de forma clara un descenso de la mano de obra esclava indígena en los territorios hispanoamericanos, en parte por las causas ya explicadas y también por la elevada mortandad producida por los trabajos y las enfermedades. Hay que aclarar que este rechazo se generó en la Monarquía Hispánica ya que en la zona portuguesa no se produjeron prácticamente debates sobre la legitimidad de esclavizar a los indígenas, por lo que se mantuvo a pueblos como los tupi – guaraníes en régimen de esclavitud durante prácticamente toda la Edad Moderna.

El paso del tiempo y el desarrollo de los nuevos sistemas de plantación demostraron que los esclavos negros eran los más útiles, como ya se había manifestado en las islas de la costa africana⁴⁴. Los territorios de dominio hispánico fueron la puerta por donde entraron por primera este tipo de esclavos a América, sin embargo, el tiempo demostró que la Monarquía Hispánica no fue la que mayor número esclavos envió a

⁴³ Francisco Luis JIMÉNEZ, *La encomienda Indiana, del sueño señorial a la legitimidad de la Corona: el centro de la Nueva España (1521-1570)*, pp. 1 – 7.

⁴⁴ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en...*, pp. 26 – 27.

América y que la introducción de potencias como Portugal, Inglaterra y Francia superó en gran cantidad el total de su flujo. Para el estudio de los territorios de América Hispánica, nos intentaremos centrar en tres zonas, las Antillas, Mesoamérica (México) y el Virreinato de Perú. Mientras, para el estudio del papel esclavista que jugó Portugal debemos hacer hincapié básicamente en Brasil donde sus vastos terrenos y sus necesidades hicieron que alcanzaran cotas bastante elevadas.

5.3.1. Las Antillas.

Las Antillas son un conjunto de islas descubiertas durante las primeras expediciones de Colón. En estos territorios se plantearon las primeras preguntas sobre cómo abastecer la demanda de mano de obra necesaria para aprovechar las nuevas oportunidades económicas. La llegada de los castellanos provocó un incremento de la dureza de los trabajos que los indígenas debían realizar y que eran incapaces de soportar. Esta elevada dureza en las minas y el campo, sumada a la aparición de las primeras epidemias de gripe a finales del siglo XV y el primer gran brote de viruela en 1518, provocó un gran incremento de la mortalidad⁴⁵. En 1570, el descenso de los indígenas llegó a su punto crítico cuando se redujo a quinientos el número de habitantes autóctonos en las Antillas mayores.

En las Antillas españolas la esclavitud negra se consolidó con mayor facilidad debido a sus problemas socio – económicos y al desarrollo veloz de una legislación con fines protectores hacia los indígenas, auspiciadas por el elevado descenso poblacional que las enfermedades y los trabajos forzosos acarrearaban⁴⁶. No obstante, hay que destacar que la entrada de población negra fue progresiva aunque se aceleró con el paso del tiempo. En 1501, los Reyes Católicos decidieron autorizar a Nicolás de Ovando la introducción de esclavos negros en las nuevas colonias del Océano Atlántico. Estos negros fueron enviados con el objetivo de ocupar los trabajos agrícolas y mineros. La realidad es que esta primera experiencia en la isla de La Española fue muy desfavorable debido a la huida en masa que indígenas y negros realizaron de forma coordinada. En 1503, el propio Ovando pidió que se suspendiera la entrada de más negros, lo que Isabel aceptó de buen grado. A la muerte de la reina, Fernando decidió revocar su decisión en

⁴⁵ Huhg THOMAS, *La trata de esclavos. Historia del...*, p. 90.

⁴⁶ Lilyan BENÍTEZ y Alicia GARCÉS, *Culturas ecuatorianas: ayer y hoy*, pp. 72 – 73.

1505 y ese mismo año se concedió de nuevo a Ovando la posibilidad de transportar esclavos negros. Sin embargo, pese a la concesión en La Española, en el resto de islas se fue algo reticente porque quedó en evidencia que el negro en territorio americano era bastante propenso a escabullirse de los trabajos realizados y, evidentemente, pese a estar cristianizado no servía para propagar la fe entre los indígenas como deseó durante la primera concesión la reina Isabel⁴⁷. Por ello, se intentaron evitar hasta que el descenso demográfico manifestó que su entrada era más una obligación que una posibilidad. La entrada del esclavo negro a América no solo responde al descenso indígena sino también a que eran más eficientes y rentables en algunos trabajos, lo que aumentó las reclamaciones a la corona. Ante estas demandas, el rey Fernando decidió enviar en enero de 1510 cincuenta esclavos y en febrero demandó a la Casa de Contratación de Sevilla que enviara otros doscientos. Por tanto, a partir de este momento se establece un flujo constante de esclavos que iban a parar a la isla de La Española que ejerció de puerto redistribuidor del comercio que venía desde la Península Ibérica⁴⁸.

En Cuba, los esclavos también llegaron de manera más o menos temprana tras la ocupación total de la isla en 1512. En 1517, el rey Carlos I firmó un permiso en el que autorizó la introducción de los negros al resto de islas del Caribe, recayendo esta primera licencia en el Duque de Bresa. Así, la isla de Cuba adquirió los doce primeros esclavos que ya desde tiempos anteriores habían pedido a La Española pero que habían sido denegados. Las motivaciones fueron las mismas, la necesidad de esclavos por el elevado descenso de la población entre los indígenas y la mayor dificultad de adquirir nativos en dichas condiciones por los debates morales, políticos y teológicos que se producían en la Monarquía Hispánica. El número de esclavos creció tanto que con la introducción del sistema de plantación y, en especial, con el inicio de los ingenios de azúcar en 1516, muchos de los gobernantes advirtieron de que podía ser un peligro para el asentamiento debido al gran aumento de los negros cimarrones⁴⁹.

En Jamaica la llegada de los primeros esclavos se produjo, al igual que en Cuba, con el permiso de 1517. Con el objetivo de no repetir las causas que provocaron la

⁴⁷ Luis M. DÍAZ, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493 – 1890)*, pp. 20 – 23.

⁴⁸ Huhg THOMAS, *La trata de esclavos. Historia del...*, pp. 93 - 94.

⁴⁹ Antonio GARCÍA, “Andaluces de Cuba (siglos XVI – XVIII)”, pp. 55 – 58.

llegada de los esclavos negros, únicamente quiero destacar en este caso un elemento curioso que se produjo durante la toma de la isla por los ingleses en 1655. En ese momento, la población esclava era superior a la de colonos españoles que se habían aprovechado de su fuerza de trabajo para obtener grandes ganancias. No obstante, la postura de los esclavos ante el ataque exterior fue a favor de sus amos luchando contra el invasor inglés. Esfuerzos realizados en vano ya que los extranjeros vencieron y aumentaron el número de esclavos, incrementando también la presión ejercida sobre ellos⁵⁰.

Sobre la Isla de Puerto Rico tenemos el trabajo de Luis M^a Díaz Soler, *Historia de la esclavitud Negra en Puerto Rico*, donde explica de forma muy clara las causas que provocaron la esclavitud en estos territorios y cómo afectaron el establecimiento de una economía basada, en un primer momento, en la extracción de los recursos minerales y cómo, tras el fin de dicha etapa, se produjo un viraje a una economía agrícola basada en el sistema de plantación de azúcar, especialmente.

Sin embargo, el auge esclavista en las Antillas, mayores y menores, se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII cuando comenzaron a estar dominadas o amenazadas por otras potencias europeas. En un primer momento se producen ataques armados a puertos, pillaje, contrabando y piratería. Pero más adelante, ingleses, franceses y holandeses comenzaron a ganar asentamientos en los cuales el desarrollo de la esclavitud negra alcanzó cotas muy superiores en comparación a los que en la Monarquía Hispánica había alcanzado hasta entonces. De esta manera, las Antillas quedaron repartidas desde 1640 hasta el siglo XIX por una gran variedad de potencias europeas que, basándose en una economía esclavista, convirtieron dichos enclaves en los principales centros de exportación de diversos recursos, como el azúcar.

5.3.2. Distribución por el continente Americano.

En este apartado abordaremos la distribución espacial del esclavo negro en el territorio Americano, centrándonos en núcleos importantes como México o el Virreinato de Perú aunque mencionando puertos que sirvieron de abastecimiento al resto de territorios como Cartagena de Indias o Panamá. El objetivo es dar la información suficiente para conocer el número de esclavos recogido en las fuentes, los puertos

⁵⁰Anthony BOGUES, "Raza y clase social en la sociedad jamaicana", pp. 113 – 116.

principales de entrada y su posterior distribución y cometido, nociones claves para entender la importancia económica y social que tuvieron.

A la llegada de los conquistadores al dominio Azteca se encontraron con gran cantidad de oportunidades económicas y con un gran contingente humano para trabajarlo. Sin embargo, a mediados del siglo XVI el descenso indígena era similar al producido en las Antillas provocando un descenso de población reflejado entre 1520, veinticinco millones de indígenas, y 1610 cuando únicamente quedaba un millón de habitantes autóctonos. El intento de reducir los trabajos forzosos o de tratar de agrupar a los indios para fomentar el trabajo conjunto y la reproducción, no consiguió frenar el descenso. Esta situación manifestó que la única posibilidad era la introducción de esclavos negros capaces de resistir los trabajos forzosos, las enfermedades y el clima⁵¹.

El punto de entrada de los productos europeos y africanos, esclavos incluidos, fue el puerto de Veracruz. En primer lugar, tenemos algunas referencias a esclavos negros durante el periodo de conquistas. Sin embargo, el gran desarrollo de la esclavitud negra en México se dio entre 1580 y 1640, con cifras muy variables según los diversos autores. Entre las que cantidades que encontramos destaca la cifra de Aguirre Beltrán que da unos 30.000 negros únicamente en el puerto de Veracruz y con carácter oficial. Sin embargo, la suma de Colin Palmer habla de unos 200.000 esclavos, aunque en sus datos se incluyen otras posibles entradas y no únicamente cifras oficiales sino también las pertenecientes a entradas ilegales. Las diferencias suscitan cierta polémica, no obstante, más allá de aquella que podamos suscribir, la realidad es que al igual que en Brasil los esclavos juegan un papel fundamental en la economía. Esta situación cambia en la década de 1640 – 1650, la necesidad de esclavos disminuyó y, con ella, se produjo un descenso de la trata de negros, gracias especialmente, al descenso de la elevada mortandad entre la población indígena y al desarrollo económico que facilitó la disminución de este tipo de mano de obra. Además, el elevado mestizaje implicó que fuese superior el número de negros y mulatos libres que esclavos e, incluso, que algunos alcanzaran cargos de cierta importancia. Pese a estos cambios, la esclavitud se mantuvo en las zonas rurales, en el ámbito doméstico y, especialmente, en la zona rural con las plantaciones de azúcar donde proporcionaban grandes beneficios. Entre los muchos

⁵¹ Patrick J. CARROLL, “Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la “Raza Cosmica”: una perspectiva regional”, en *Historia Mexicana*, pp. 406 – 407.

sitios que destacó la esclavitud en México podemos citar la ciudad de Veracruz, Jalapa, Bajío o Córdoba aunque esta última de forma más tardía⁵².

La función desempeñada por los negros en México variaba según su ubicación de igual manera que pasará en el resto de territorios hispanoamericanos. Estos se adaptaban a las diferentes labores económicas según se tratase de trabajos desempeñados en el ámbito urbano o rural. En el caso de México, en los territorios de Veracruz (distritos de Córdoba, Jalapa y Orizaba) se dedicaron especialmente al cultivo de la caña de azúcar. En cambio, en las zonas del interior como en el Bajío los encontramos también en zonas urbanas realizando trabajos domésticos, industriales (textil, herrería y alimentación) y agropecuarios (vaqueros o labradores)⁵³.

Descendiendo hacia el sur llegamos a los territorios del actual Panamá donde encontramos dos enclaves fundamentales, la propia ciudad de Panamá y el puerto de Portobello que conectaban las riquezas de Perú con las tierras del otro lado del Atlántico. Esta ruta dotó de numerosos productos al continente americano y, entre ellos, esclavos negros. Respecto a la entrada de los primeros negros al istmo existe la hipótesis de que se produjo con la fundación de la ciudad de Panamá, aunque las primeras noticias seguras datan de 1523 con la introducción de quinientos esclavos, quizás mil, por orden del mismo rey. El negocio del esclavo negro en el istmo no se consolidó hasta las últimas décadas del siglo XVI. Durante estos años, el cargamento de esclavos llegaba por particulares a los que les acompañaban un minoritario grupo de negros para vender o, en ocasiones, para sus propias necesidades. Un claro ejemplo de ello, el permiso que recibió el obispo de Panamá, fray Tomás de Berlanga para poder llevar en 1540 cuatro esclavos para su servicio personal y veinte más para los trabajos en la nueva catedral. Situaciones similares como la del obispo hicieron que personajes importantes que viajaban al continente americano llevaran consigo un pequeño séquito de esclavos para uso doméstico y que luego eran vendidos de forma ilegal. En 1573, el constante aumento de esclavos cesó tras la demanda del propio Virrey del Perú, Francisco de Toledo, que entendió que los cimarrones que escapaban en el trayecto de los dos puertos del istmo eran un peligro para la seguridad interna y externa del

⁵² Odile HOFFMANN, *De "Negros" y "afros" en Veracruz*, pp. 129 – 133.

⁵³ Luz María MARTÍNEZ y Lutgardo GARCÍA, *El trabajo en la América Hispana: el recurso a los negros*, p. 6.

territorio. Hay que entender que el aumento progresivo de los negros hizo que en 1575 el número total de negros oscilara los 5.600 y los blancos 800. En Panamá, los negros, principalmente hombres, se dedicaban a labores muy distintas. Aproximadamente un tercio vivía en la ciudad empleados en tareas domésticas, una buena parte en las recuas de mulas, un centenar en la huerta y un número elevado en la isla de las Perlas encargados de las labores agrícolas y al cuidado de animales. Muchos esclavos alcanzaron la libertad pero la mayoría de ellos mediante el cimarronaje o la deserción y eran pocos los que lo hacían por la vía legal⁵⁴. En el siglo XVII el flujo de entrada de esclavos aumentó, debido especialmente a una mayor organización del comercio y a la dedicación de verdaderos traficantes, generalmente de origen portugués que gozaban de gran experiencia, lo que provocó que en la década de 1630 se alcanzasen los 14.000 esclavos negros, cota más alta en Panamá⁵⁵.

La continuación de nuestro recorrido nos lleva a analizar el papel de Cartagena de Indias en la trata de negros. Sobran explicaciones para detallar la importancia que tuvo este puerto como exportador e importador de productos durante la Edad Moderna siendo objeto de ataques constantes por parte de diversas potencias. La entrada de esclavos negros responde a las mismas pautas anteriores, descenso de indígenas y desajuste socioeconómico. La primera adquisición destacable de esclavos fue realizada por Antonio de Heredia que los necesitaba para las excavaciones en busca de ricos ajuares funerarios. Entre 1550 a 1565, la corona autorizó a que la ciudad adquiriera hasta un total de setecientos esclavos para los diversos trabajos. Realizar una cuantificación del número de esclavos residentes en Cartagena es difícil pues un alto número de ellos fueron redistribuidos por los territorios del interior, aunque todo apunta a que el nivel era muy elevado para una población que en 1607 disponía de unas 800 familias blancas. Las labores que realizaban eran muy variadas desde servidores domésticos, entre los que destaca el de ama de cría, trabajador agrícola, pastor o artesano. En el siglo XVII, conocemos que hubo un aumento del tráfico de esclavos negros debido a la epidemia de viruela que mermaba de forma constante a la población. Durante las cuatro primeras décadas del siglo llegaron a Cartagena un total de 35.311 esclavos que aunque muchos

⁵⁴ María del Carmen MENA, *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*, pp. 82 – 91.

⁵⁵ Alfredo CASTILLERO, *La sociedad panameña. Historia de su formación e integración*, p. 92

se distribuirían por el interior del continente, una buena suma servirían para abastecer a la propia ciudad⁵⁶.

Para concluir el recorrido por los diferentes territorios de la Monarquía Hispánica en América debemos de abordar el desarrollo producido en el Virreinato de Perú. Esta práctica aparece desde tiempos de la conquista del Imperio Inca por parte de Francisco Pizarro. En las capitulaciones de Toledo se autorizó a Francisco Pizarro a introducir cincuenta esclavos negros y dos más para su propio uso, cifras claramente superadas tras la conquista. Sin embargo, hasta que no se produjo la rebelión protagonizada por Manco Inca (1535 – 1536), se prefirió la mano de obra esclava indígena. Tras dicho levantamiento, los esclavos negros mejoraron su estatus social y alcanzaron una posición intermedia entre españoles e indios, ganando enemistades y envidias con los últimos. En los territorios de Perú, durante los años 1520 – 1570, la esclavitud es bastante modesta en comparación con la importancia adquirida posteriormente, cuando se produjo la llegada masiva de esclavos negros de África. A partir de los años setenta, hubo un gran descenso de la población indígena provocado por guerras, epidemias, el trabajo excesivo y lo que han definido algunos autores como desgana vital debida a las escasas perspectivas de futuro. Este descenso demográfico, junto con los debates surgidos sobre la esclavitud de los indígenas, explican la elaboración de la ley que prohibía dicha esclavitud y una serie de normativas que establecían que todos los trabajos realizados por las poblaciones autóctonas debían de ser cercanas a su lugar de residencia para tratar de no desvincularlos de su tierra o de su familia. De forma paralela, se introdujo esclavos negros desarraigados y que podían realizar y adaptarse a una mayor cantidad de trabajos.

En Perú, se asentaron en los valles azucareros de Saña o al sur en plantaciones azucareras y vitivinícolas como las de Cañete, Pisco y Chincha. No obstante, en grandes ciudades como Lima también realizaron una gran diversidad de tareas domésticas y artesanas⁵⁷. Entre las tareas, destacar las relacionadas con las minas como por ejemplo las del Potosí, las agrícolas en granjas (chacras), sin embargo, el número de esclavos dedicados a este tipo de labores era muy reducido en comparación con la destinada en

⁵⁶ María del Carmen BORREGO, “Esclavos y libertados en la sociedad de Cartagena de Indias”. Siglos XVI y XVII, pp. 1 – 9.

⁵⁷ Luis GÓMEZ, “La esclavitud en el Perú Colonial”, pp. 30 – 41.

los grandes cultivos de plantación de azúcar. En las principales zonas azucaras, Pisco, el Cándor y los valles de Ica sumaban un total de 20.000 esclavos en el siglo XVII. Los africanos, debido a estar más familiarizados con el ganado, se encargaron también de su cuidado y se adaptaron a trabajos propiamente indígenas como el mulatero. En el ámbito urbano, pesca, construcción, artesanos y el mantenimiento, limpieza y reparación, de instituciones públicas y religiosas. El abanico de ocupaciones era muy amplio y la necesidad de mano de obra importante tras el descenso demográfico indígena lo que llevó a que en 1590, según diversos autores, la población negra de la ciudad de Lima superará a la indígena y a la blanca. A mediados del siglo XVII, de manera similar a lo sucedido en el resto de lugares estudiados, se produjo un descenso de las importaciones masivas de esclavos, acompañado en Perú de un aumento del número de negros libres que consiguieron puestos de un cierto estatus social. Sin embargo, este ascenso social provocó ciertas envidias de los blancos con los negros lo que produjo ciertas condenas de dudoso fundamento a galeras o a cárceles⁵⁸.

En resumen, la esclavitud negra en las colonias hispanoamericanas tuvo un elevado desarrollo durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII aunque sin alcanzar las cotas que se producirán en épocas posteriores. En 1640, la mayoría de los territorios hispanos sufrirán una reducción del tráfico de negros salvo en las Antillas donde aumentaron por la necesidad de obtener mayor rentabilidad económica y por recaer en posesión de otras potencias europeas que se dotaron de más negros para incrementar sus beneficios.

5.3.3. La esclavitud en Brasil, mayor exponente de la trata de negros de Portugal.

El poder comercial del que disponía Portugal tras sus exploraciones por las costas africanas era realmente elevado, lo que le permitió ser una potencia clave en el desarrollo de la esclavitud negra en América durante sus inicios y hasta prácticamente su abolición. Por ello, primero de forma individual y luego dentro de la Monarquía Hispánica, mediante asientos y licencias, intervinieron no solo en sus territorios del nuevo continente sino también llevando un gran número de esclavos a los puertos de Veracruz, Cartagena de Indias, Buenos Aires y el Caribe que se distribuyeron por toda Hispanoamérica. Esta situación se produjo, en gran medida, porque eran los portugueses

⁵⁸ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en...*, pp.25 -32

los que disponían de mayor facilidad de comercio en el mercado africano lo que les proporcionó una gran experiencia en dicha empresa comercial⁵⁹.

Los territorios disponibles por Portugal en América estaban limitados a lo estipulado en el Tratado de Tordesillas y que comprendía todas las tierras a 370 leguas al oeste de las islas Cabo Verde. Dicha línea marcaba una zona aproximada a la que hoy corresponde al actual Brasil con algunas variantes a lo largo del tiempo. En cuanto al territorio portugués, cabe destacar que estuvo prácticamente abandonado hasta 1570 y principios del siglo XVII cuando se produjo un incremento de mano de obra esclava. Este desarrollo se incentivó por la amenaza que suponían nuevas potencias como Francia, Holanda e Inglaterra que buscaban emplazamientos en sus costas.

La llegada de los primeros esclavos africanos se produjo durante las primeras exploraciones del territorio. Esta mano de obra tenía un carácter claramente doméstico ya que todavía el desarrollo de los sistemas de plantación era muy escaso en el territorio. En 1510, comienzan a introducirse dichos sistemas basados en la explotación del azúcar aunque no fue hasta las capitanías donatarias cuando adquirieron importancia. Las posibilidades que proporcionó la población indígena, aunque inferior a los territorios hispanoamericanos, provocó su esclavización para realizar trabajos forzados a los que pronto manifestaron que no estaban preparados ni dispuestos⁶⁰. Pese a la merma de indígenas que sufrió el territorio, en Brasil se continuó esclavizando, aunque la incipiente necesidad de satisfacer la ingente demanda de azúcar producida en las colonias hizo que en 1549, el rey Juan III de Portugal autorizara el envío de esclavos negros a Brasil para llevar a cabo una producción similar a la conseguida anteriormente en las islas del Atlántico. No obstante, la introducción de esclavos fue lenta, destacando para los primeros momentos algunas concesiones como la Duarte Coelho para Pernambuco o la de Pero de Gois en la capitanía de Santo Tomé. En 1560, todavía la población indígena en las plantaciones era muy superior, pese a que unas décadas más tarde el número de esclavos negros se elevaría muy por encima del número de indígenas. Este incremento se produjo debido a que a la resistencia de los indígenas a las labores agrícolas y a sus carencias productivas se sumó en dicha década los estragos

⁵⁹ Lutgardo GARCÍA., *El tráfico de negros...*, pp. 25 - 26.

⁶⁰ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en...*, pp. 34 - 36.

que la viruela primero y, luego, el sarampión produjo en la costa brasileña. Tras el descenso de población, se trató de conseguir más esclavos indígenas pero no consiguieron los mismos resultados y, además, chocaron contra los jesuitas que eran contrarios a la esclavitud. Por ello, sin abandonar la práctica de la esclavitud indígena, los colonos comenzaron a incrementar de forma exponencial el número de negros en sus territorios. Esta introducción de esclavos negros fue progresiva y provocó de manera paulatina un aumento de la producción de azúcar, alcanzando en 1600 cotas que la colocaban como el principal productor y exportador del mundo de este producto. Sin embargo, dentro de un territorio tan extenso, la introducción de negros fue desigual provocando la existencia de diversos tipos de sociedad dentro de Brasil. En el caso de las zonas costeras noreorientales destacar los *trapiches* que generaban grandes riquezas y estaban enfocados al tráfico comercial de azúcar. Este auge económico provocó un aumento de la población en dicha zona llegando a albergar a comienzos del siglo XVII cien mil personas únicamente en los puertos y en las fábricas azucareras. La otra forma de sociedad era el *sertao* ubicada en zonas del Amazonas y el sur de Brasil donde el poder portugués estaba mucho más diluido y la presencia de esclavos era muy escasa⁶¹.

En la zona noreoriental se produjo un gran desarrollo esclavista basado en la explotación del ingenio. Este concepto aunque estrictamente significa “molino azucarero” en realidad abarca todas las edificaciones, animales y esclavos que lo formaban. El azúcar era el único protagonista de este tipo de cultivo y su cosecha era similar a la de los diferentes enclaves de América. La primera cosecha tarda unos quince o dieciocho meses en madurar, pero durante los aproximadamente cinco años posteriores las cosechas se producían cada nueve meses, comenzando ésta en julio. Sin embargo, durante todos estos meses la actividad en el ingenio por parte de los esclavos negros era constante. Estaban distribuidos por grupos, unos se encargaban de cortar la caña y cargar los carros de bueyes al molino, allí otros producían el azúcar mediante un proceso técnico que requería de personal especializado, libre o esclavo, que lo supervisara. En estas diferentes labores los esclavos sufrían duras exigencias llegando a trabajar hasta dieciocho horas al día en unas condiciones extremas. Todo ello bajo elevadas temperaturas provocadas por el sol y las calderas que en los molinos se hacían sofocantes por el elevado número de esclavos reunidos en un espacio reducido. Todos

⁶¹ James LOCKHART y Stuart SCHWARTZ, *América Latina en la Edad Moderna*, pp. 175 – 183.

estos factores dependían en cierta medida del dueño del *ingenio*, aunque en general, las malas condiciones de trabajo, el clima, la alimentación deficitaria y una pésima asistencia médica provocaron un elevado número de muertos entre los esclavos, produciéndose en un solo año reducciones de hasta el diez por ciento. Sin embargo, pese a la elevada mortandad, dicho sistema seguía siendo rentable para los dueños. Además, generaba grandes beneficios para los estados europeos que favorecieron dichas explotaciones y permitieron las malas prácticas e, incluso, les otorgaron diversos incentivos fiscales y facilidades a sus dueños. El azúcar en Brasil alcanzó hasta el noventa por ciento de las exportaciones del territorio, por ello todo este entramado que provocó la gran llegada de esclavos desde África. El porcentaje restante se basaba en el cultivo del tabaco y del caucho en zonas donde el azúcar no era propicio. Estos cultivos necesitaban una menor mano de obra esclava debido a que el tamaño de las explotaciones era más pequeño y a que atrajo a un grupo de cultivadores más humildes que no tenían tantas posibilidades económicas de adquirir esclavos. Por ello, podemos afirmar que el azúcar fue el principal factor que provocó el elevado desarrollo de la mano de obra esclava africana⁶².

En cuanto al número de esclavos africanos que llegaron a Brasil está en estrecha relación con el incremento de la cantidad y el tamaño de los *ingenios*. Para la cronología que nos interesa disponemos de diferentes estimaciones, aunque todas evidencian que no alcanzó las cotas de épocas posteriores. En primer lugar, Robert Simonsen establece una relación según el número de ingenios de azúcar y la mano de obra necesaria para que sean productivos. Según estos cálculos la cantidad aproximada de esclavos alcanzaría los 350.000 a mediados del siglo XVII⁶³. Sin embargo, Mauricio Goulart nos proporciona unas cifras bajas para el siglo XVI que no superarían los 30.000 esclavos negros, en cambio, para un siglo más tarde estima que la cuantía máxima rondaría los 550.000⁶⁴, similar a las cifras de Curtin. Los datos reflejan un elevado crecimiento del tráfico de negros en Brasil debido a que la productividad comparada de un esclavo negro y un indígena era de unos tres a uno. No obstante, hay que destacar que el aumento de población negra se producía fundamentalmente por compra de negros

⁶² *Ibidem*, pp. 191 – 197.

⁶³ Robert SIMONSEN, *História econômica do Brasil, 1500 - 1820*, p. 133.

⁶⁴ Mauricio GOULART, *A escravidão africana no Brasil*, p. 98.

adultos y no por nacimiento o reproducción. Esta situación se debe a que los dueños de las plantaciones prefirieron generalmente adquirir esclavos adultos ya que los precios no eran tan elevados como la productividad que estos repercutían. En cambio, el coste de mantener un niño desde que nace hasta que se consideraba productivo, evitando la posible muerte por enfermedades, era mucho más elevado que comprarlo ya adulto y enseñarle un oficio.

En Brasil, a diferencia de otros territorios tratados con anterioridad, los esclavos realizaban fundamentalmente labores agrícolas, siendo peones la gran mayoría de la población. Dentro de los ingenios hay que destacar a los que se dedicaban también a las tareas de producción o, según su grado de especialización, los que constituían los puestos de capataces o administradores de los niveles más bajos. Más allá de las labores agrícolas, en las mayores ciudades de Brasil y en las casas de los dueños de las plantaciones existía un tipo de esclavitud doméstica pero que ocupaba solo el cinco por ciento del total de los esclavos negros. Los trabajos domésticos tenían mejores condiciones y más facilidades por los que se les consideró privilegiados. Existía también un número de esclavos artesanos visible en las ciudades pero que fundamentalmente acababa como mano de obra más especializada en el campo. Brasil y, de forma más particular, las plantaciones, se convirtieron en zonas donde vivieron juntas dos sociedades muy diferentes que por las relaciones mantenidas dejaron una gran impronta cultural unas a otras.

6. El inicio del desarrollo esclavista de las otras potencias europeas.

El resto de potencias europeas que junto con la Monarquía Hispánica y Portugal tuvieron importancia en el continente americano tardaron más tiempo en asentarse. En buena medida, dichos países entraron en contacto a lo largo del siglo XVI y el primer tercio del XVII con los territorios donde ya estaban asentadas las potencias ibéricas y algunas otras zonas que quedaban por colonizar en el continente americano.

En dicho apartado trataremos de realizar un somero análisis de los contactos que tuvieron países como Inglaterra, Francia y Holanda antes de establecer diversas colonias en el territorio. A su vez, explicaremos el papel que desempeñaron una vez sus intereses confrontaron con los reinos ya instalados y, por último, plantaremos las bases del

desarrollo esclavista realizado durante los siglos XVIII y XIX que alcanzó máximos que hasta entonces eran inimaginables⁶⁵.

6. 1. Francia.

El país vecino a las potencias ibéricas fue uno de los primeros que interfirió con sus naves en la tranquilidad del monopolio ejercido en América. El papel que desempeñó durante prácticamente todo el siglo XVI fue efímero ya que Francia tenía problemas económicos y políticos internos. A éstos hay que sumarle los enfrentamientos entre Carlos I y Francisco I y las pérdidas humanas y económicas que éstas supusieron, agravadas todavía más con las guerras entre hugonotes y católicos. Esta inestabilidad obligó a limitar su presencia en América hasta el siglo XVII en cuanto a poder ejercido sobre el terreno, aunque sí que participó indirectamente aprovechando las rutas descubiertas por los ingleses en el noroeste americano, realizó actividades relacionadas con la piratería y sus comerciantes se ubicaron en los puertos de Sevilla, Lisboa y Amberes para disfrutar de las riquezas provenientes del Nuevo Mundo.

Al igual que otras potencias europeas, Francia realizó durante prácticamente todo el siglo XVI diversos ataques a los barcos procedentes de América cargados de diversas riquezas, y, a algunos de los puertos más importantes del nuevo continente. Estos enfrentamientos eran subvencionados, en gran medida, por la iniciativa privada, aunque, en ocasiones, la propia monarquía también colaboró. Entre los principales corsarios destacan François le Clerc y Jacques Sores.

En relación con los primeros viajes que tenían como objetivo realizar exploraciones para estimar posibles focos de colonización debemos destacar a Giovanni Verrazzano y a Jacques Cartier. El primer explorador partió en 1523 con el objetivo de encontrar la ruta del norte que John Cabot ya buscó con anterioridad bajo la bandera inglesa. Esta misión tuvo escasos resultados por lo que Francia renunció a financiarle de nuevo. Por su parte, Jacques Cartier llegó a realizar hasta tres viajes entre 1534 – 1541 con algunos logros como denotar la insularidad de Terranova, poner nombre a la Bahía de San Lorenzo y establecer las bases de la colonización en Nueva Francia. En su

⁶⁵ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en...*, p. 37 – 42.

segundo viaje, contactó con el jefe de la tribu hurón que le habló de tierras ricas cercanas ubicadas en el Reino de Saguenay. Esta información causó grandes expectativas en el monarca Francisco I que subvencionó una nueva expedición que provocó una gran decepción. Tras estos fracasos se sucedieron algunos más en los territorios de la zona de Nueva Francia y algunos éxitos, aunque efímeros, en la zona de Florida y Brasil. Allí, en diversas expediciones se lograron realizar algunos enclaves comerciales que rápidamente fueron conquistados por la Monarquía Hispánica y Portugal. Por ello, en el siglo XVI prácticamente no hay presencia francesa en el territorio americano y fue en el siglo XVII cuando se manifiesta de forma clara en los territorios de Nueva Francia y en algunas de las islas de las Antillas⁶⁶.

En el siglo XVII, los franceses se asienten en algunas islas como la Martinica y Guadalupe donde se establecieron plantaciones de café, algodón y especialmente de azúcar. Este cultivo creció con la llegada de holandeses al territorio americano y con ellos sus nuevas técnicas para producir azúcar. La presencia de esclavos negros en estos territorios fue escasa, aunque de nuevo el papel que desempeñaron los holandeses fue vital ya que a mediados del siglo XVII ya disponían de las factorías de Elmina y Luanda en África para poder abastecer a los territorios de América. Sin embargo, pese a que la influencia holandesa fue notable, estos enclaves no crecieron a la misma velocidad que sus homólogos ingleses. No obstante, los sistemas de plantación de azúcar trabajados por los negros fueron fundamentales en la economía de las islas. En 1683, el número de esclavos alcanzaba en las islas de San Cristóbal, Guadalupe, Martinica y Santo Domingo los veinte mil. Los esclavos realizaban labores principalmente agrícolas y se introducían aproximadamente unos cincuenta por plantación. Durante el siglo XVII, el enclave francés más rentable era la Martinica, pero pronto fue superado por Santo Domingo donde se introdujeron las grandes plantaciones azucareras del Caribe características de los siglos XVIII – XIX cuando la trata de negros alcanzó su plenitud⁶⁷.

6. 2. Inglaterra.

⁶⁶ Antonio GUTIÉRREZ, “Los intentos colonizadores de Francia y Holanda en el siglo XVI”, pp. 358 – 370.

⁶⁷ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en...*, pp. 41 - 42.

El papel desempeñado por Inglaterra en el Nuevo Mundo fue similar al francés ya que también estuvo limitado a una serie de descubridores, piratas e intentos colonizadores fallidos hasta prácticamente el siglo XVII.

Las misiones de exploración enviadas por la Corona comienzan temprano con el viaje de John Cabot en 1497 que desembarcó en la desembocadura del río San Lorenzo reclamando los territorios para Inglaterra. Al año siguiente, realizó otro viaje del que apenas se conocen noticias. Ambos viajes, no establecieron ningún tipo de asentamiento formal y además, debido a los escasos éxitos, se interrumpirían hasta bien avanzado el siglo XVI. Sin embargo, durante este periodo un gran número de barcos ingleses seguían viajando hasta las costas americanas con diferentes objetivos como la pesca en la zona de Terranova y las acciones de piratería tanto en mar como por tierra. En este sentido, merece especial mención el pirata John Hawkins (1532 – 1595) que además de diversos ataques y saqueos en las costas americanas realizó una labor importante como traficante de negros. El primero de sus viajes le llevó a robar trescientos esclavos en Guinea que transportó a Santo Domingo donde adquirió elevadas ganancias. Dos años más tarde y con capital aportado por parte de la monarquía robó casi medio millar de esclavos que vendería en la isla Margarita y el puerto de la Borburata. En estas expediciones los gobernadores de los territorios hispánicos no pusieron muchos impedimentos para negociar ya que Hawkins facilitaba la intromisión de esclavos a bajo coste⁶⁸. Realizó una serie de viajes más que lo llevaron a diferentes enclaves de América, pero lo más importante es que fue pionero de una larga tradición de personajes que atacaron los asentamientos coloniales de América y transportaron negros de forma ilegal. Entre ellos, destacar a John Lowell y Francis Drake que fueron un quebradero de cabeza para las potencias ibéricas por sus constantes ataques en sus colonias americanas.

De forma paralela a los diversos ataques, se funda la “Sociedad de Comerciantes Aventureros para el descubrimiento de Tierras nuevas” que tenía como objetivo la búsqueda de un paso por el norte de América. Fue entonces cuando, en 1577, Martin Frobisher toma posesión de las tierras del noreste de América que, junto con la declaración de Isabel I donde establecía la libertad de los océanos y de la ocupación

⁶⁸ Geniber CABRERA, “John Hawkins: Corso, contrabandista, pirata y negrero en la Borburata del siglo XVI, pp. 122 – 132,

efectiva, estaba cuestionando las posesiones ultramarinas de las potencias ibéricas. Los primeros intentos de colonización efectiva fueron realizados por Walter Raleigh, aunque fracasaron. La primera colonización exitosa se produjo ya en el siglo XVII cuando Jamestown fundó Virginia (1607) con el apoyo de capitales prestados por diversas sociedades comerciales. A partir de aquí, hubo fundaciones por inmigrantes, por concesión del rey, disidentes, enfrentamientos religiosos, etc. Este movimiento migratorio generó que a lo largo del siglo XVII se constituyeran las trece colonias británicas en Norteamérica. Paralela a estas colonizaciones, los ingleses se asentaron en algunos enclaves en las Antillas menores. En 1640 disponían de las islas de Barbados, Nevis y St. Kitts asentamientos que tuvieron una gran importancia económica por los sistemas de plantación que allí se instauraron, a los que luego se sumó la isla de Jamaica conquistada a los españoles.

En estos nuevos emplazamientos podemos encontrar diferencias sociales y económicas entre la zona norte y la sur. En relación con nuestro trabajo, debemos centrarnos, principalmente, en las colonias del sur donde se estableció una sociedad aristocrática que basaba su economía en la rentabilidad generada por el sistema de plantación trabajado por esclavos. De forma temprana, se pusieron en funcionamiento cultivos de tabaco que pronto demostraron ser un éxito económico. La alta demanda provocó que las tierras de plantaciones se extendieran hacia el oeste por lo que en 1619 ya se introdujeron en Virginia los primeros veinte negros. En los territorios británicos, y, posteriormente estadounidenses, las cotas que alcanzó la esclavitud negra fueron prácticamente las más elevadas, y, gozaron de diversas legislaciones marcadas por la colonia o el estado en el que se encontrara. En cuanto al papel del esclavo negro en los estados del norte, hay que destacar que aunque su importancia fue menor también sus beneficios influyeron de forma indirecta debido a su papel en el tráfico esclavista.

En las Antillas ocupadas por los británicos se instauró una economía agraria basada en los sistemas de plantación en el que el principal protagonista fue el esclavo negro. De forma similar a los asentamientos franceses, se vieron beneficiados por la introducción de maquinaria y esclavos por parte de los holandeses. El principal enclave fue la isla de Barbados que se basaba inicialmente en cultivo del tabaco. Superada la segunda mitad del siglo XVII, el azúcar se convirtió en el cultivo más importante provocando un aumento de esclavos negros considerable. En 1680, había trescientas cincuenta plantaciones y unos cuarenta mil esclavos negros que producían unas ocho

mil toneladas de azúcar anuales. El aumento de esclavos era constante y todos los años se introducían en dicha isla unos mil trescientos esclavos nuevos, alcanzando a finales de dicha centuria los cincuenta mil, convirtiéndose en el territorio con mayor densidad demográfica. De forma similar a Francia en la Martinica y Santo Domingo, el cambio de las pequeñas plantaciones a las grandes del siglo XVIII – XIX lo ejemplifican Barbados y Jamaica. En este último territorio, el crecimiento fue lento hasta que se produjo el despegue de la producción azucarera que elevó la entrada de esclavos negros hasta superar los más de tres mil quinientos esclavos por año. En 1720, con unos setenta y cinco mil esclavos se convirtió en la isla más poblada de las Indias Occidentales Británicas y con una tendencia en constante crecimiento que junto con la gran producción de azúcar hizo de estas islas importantes centros económicos⁶⁹.

En cuanto al número total de esclavos negros de las colonias británicas fue aumentando exponencialmente y distribuyéndose por diversos territorios, especialmente de América del sur y las Antillas británicas. En 1713, tras la Paz de Utrecht, Inglaterra recibe el asiento de negros por el cual gozaba de grandes facilidades para introducir esclavos negros en sus territorios. En 1750, se estima que se llegan a alcanzar los 450.000 esclavos repartidos de forma similar entre las colonias del sur y las Antillas y con una tendencia al alza. Las principales labores estaban relacionadas con el mundo agrícola aunque en algunos casos, los que menos, realizaban trabajos domésticos⁷⁰.

6. 3. Holanda.

Entre las grandes potencias nombradas hasta ahora a lo largo del trabajo, Holanda es una de las grandes olvidadas debido al peso histórico de las anteriores. Sin embargo, el Siglo de Oro holandés que duró desde 1580 hasta 1670 tuvo una gran repercusión no solo en el Viejo Continente sino también en América. Desde tiempos anteriores, Holanda tuvo una gran base agrícola que sumada a un gran desarrollo comercial y naval lo convirtió en un importante imperio marítimo durante el siglo XVII. Ésta desarrollo agrícola fue potenciado por diversas mejores técnicas que proporcionaron mayores beneficios en procesos como la refinación de azúcar que alcanza cotas de calidad muy

⁶⁹ Herbert S. KLEIN, *La esclavitud africana en...*, pp. 41 - 45

⁷⁰ Cristián GUERRERO L. y Cristián GUERRERO Y. *Breve historia de los Estados Unidos de América*, pp.21 – 40.

importantes en Ámsterdam, en parte, gracias a la inversión portuguesa que se nutría de esta incipiente industria para sus productos conseguidos en Brasil⁷¹.

Holanda desde finales del siglo XVI estaba inmersa en una guerra con la Monarquía Hispánica. En 1609, trasladaron la lucha a los dominios en los imperios de ultramar con diversas expediciones comerciales ilegales y algunos ataques puntuales. En 1621, comienza a inmiscuirse en diversos territorios en África y América. En África adquirieron las factorías de Elmina, la Costa de Oro y la costa de la actual Angola, enclaves que posibilitaron a Holanda hacerse con gran parte del dominio de la trata. En relación con los territorios americanos, la fundación de la Compañía de las Indias Occidentales (1621) mandó fletar diversos viajes con el objetivo de asentarse. En los territorios de Brasil hubo varios intentos que se consolidaron con la ocupación de Recife y Pernambuco en 1630. De forma paralela, se inició el asentamiento de Nueva Ámsterdam al norte, territorio de la actual Nueva York. En cuanto a las Antillas, los holandeses ejercieron un dominio sobre una serie de islas denominadas “inútiles”, según otras potencias, de las que obtuvieron gran rentabilidad. Entre ellas destacan Araba, Curaçao, Bonaire y San Eustaquio, entre otras. Algunas de ellas fueron utilizadas como puertos para el comercio o el contrabando y también como almacén donde el objeto más valioso solían ser los esclavos.

En las Antillas, los holandeses jugaron un papel fundamental ya que introdujeron en sus islas y en las de las nuevas potencias colonizadoras un sistema de plantación basado en cultivos como el tabaco o el azúcar. La situación social de estas islas estaba marcado por un bajo número de colonos blancos (judíos especialmente) y una numerosa población negra. Los holandeses se encargaron de introducir en las diversas islas sus mejoras técnicas, la mano de obra esclava negra, financiación y estrecharon lazos con otras potencias que necesitaban de la flota holandesa para adquirir productos europeos y enviar sus cosechas a Europa⁷².

En esta situación, la potencia holandesa se emplazaba en América en diversos territorios insulares y continentales, pero la realidad es que tenía presencia en

⁷¹ Donald HARRELD, “Dutch Economy in the “Golden Age” (16th – 17th Centuries)”, En línea: <http://eh.net/encyclopedia/the-dutch-economy-in-the-golden-age-16th-17th-centuries/>

⁷² Ana CRESPO, “Holanda en el Caribe desde la perspectiva comparada. Aportación al debate sobre los modelos de expansión en los siglos XVII – XVIII”, pp. 39 – 45.

prácticamente todo el continente a través de unas redes comerciales que les proporcionaban grandes beneficios debido a la presencia en los diversos continentes y a la gran cantidad de recursos con los que poder comerciar. Esta situación se vio reforzada cuando cedieron sus territorios de Brasil a Portugal a cambio de la adquisición del monopolio de la trata de negros en el golfo de Guinea en 1662. Así, todas las potencias que tenían asentamientos en América estaban obligadas a comerciar con Holanda para seguir manteniendo sus plantaciones⁷³.

7. Conclusión.

El estudio realizado sobre la esclavitud entre los siglos XV – XVII ha puesto de manifiesto la importancia económica y social que tuvo el esclavo en casi la totalidad de enclaves de América. Este tipo de comercio proporcionó una gran variedad de productos que viajaban por mar hacia tres continentes conectados de los que se obtenían grandes beneficios a costa de un claro perjudicado, el esclavo.

Ante esta situación, se generó toda una legalidad y moralidad con el objetivo de avalar dicha práctica que, aunque contó con muchos defensores en la época, también fue sumando retractores. Por su trascendencia en la época, la postura de la Iglesia también ha sido analizada reflejando una actitud bastante ambigua manteniéndose en silencio ante un negocio que destruía tantas vidas. Sin embargo, yendo más allá de la propia institución, hemos encontrado un gran número de religiosos que, desde su manifestación personal, condenaron dicha práctica de forma clara ocasionando grandes debates teológicos sobre su legitimidad.

Por último, debemos destacar que las diversas potencias europeas se asentaron en el continente americano desarrollando, en gran medida, el sistema de plantación dotándose de esclavos indígenas, asiáticos y, principalmente, negros con el único objetivo de alcanzar cotas elevadas de producción sin importarles el precio moral y humano. Esta práctica repercutió de forma clara en el crecimiento económico de diversos estados europeos y les proporcionó un producto esencial como el azúcar durante toda la Edad Moderna. Ahora bien, el precio a pagar no es otro que el ser parte de uno de los capítulos más tristes de la historia de la humanidad.

⁷³ Lutgardo GARCÍA, *El tráfico de negros...*, pp. 29 – 32.

8. Anexo.

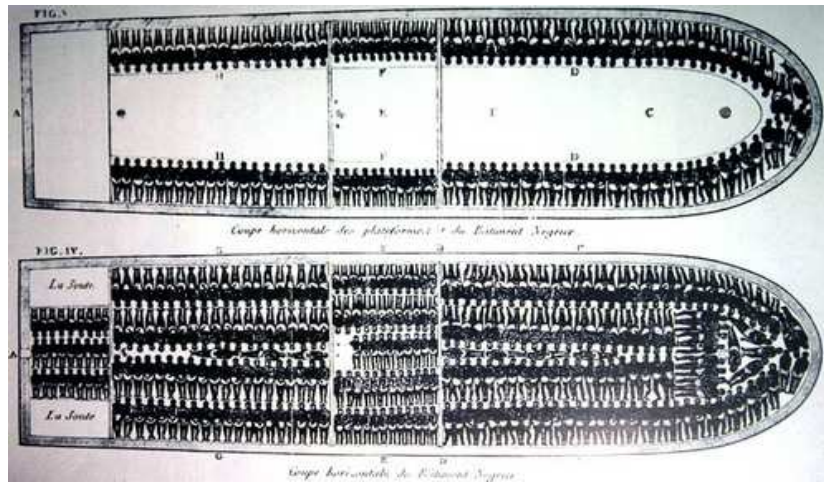


Figura 1: Dibujo del buque esclavista Brookes (1789). En línea:

<http://www.histarmar.com.ar/InfHistorica-3/esclavitud/SlaveShipBrookes.jpg>

CUADRO 1. Cantidades estimadas de esclavos en el tráfico del Atlántico hacia Europa y América, 1451-1870 (en miles)

Período	Europa	Islas del Atlántico	S. Tomé	Hispano-américa	Brasil	Indias Occid. Británicas	Indias Occid. Francesas	Norteamérica Brit.-EEUU	Indias Occid. Danesas y Holandesas	TOTAL	Por año
1451-1475	12,5	2,5								15,0	0,6
1476-1500	12,5	5,0	1,0							18,5	0,7
1501-1525	12,5	5,0	25,0							42,5	1,7
1526-1550	7,5	5,0	18,8	12,5						43,8	1,8
1551-1575	2,5	5,0	18,8	25,0	10,0					61,3	2,5
1576-1600	1,3	2,5	12,5	37,5	40,0					93,8	3,8
1601-1625	0,3		12,5	75,0	100,0					187,8	7,5
1626-1650	0,3		6,3	52,5	100,0	20,7	2,5			182,3	7,3
1651-1675	0,3		2,7	62,5	185,0	69,2	28,8		20,0	368,5	14,7
1676-1700	0,3		2,4	102,5	175,0	173,8	124,5		24,0	602,5	24,1
1701-1720				90,4	292,7	160,1	166,1	19,8	126,0	855,1	42,8
1721-1740				90,4	312,4	198,7	191,1	50,4	83,3	926,3	46,3
1741-1760				90,4	354,5	267,4	297,8	100,4	86,7	1 197,2	59,9
1761-1780				121,9	325,9	335,3	335,8	85,8	105,0	1 309,7	65,5
1781-1810				185,5	605,9	439,5	357,6	91,6	83,0	1 763,1	58,8
1811-1820				177,8	327,7		18,8	10,0		534,3	53,4
1821-1830				103,5	431,4	0,4	57,9	2,0	0,1	595,3	59,5
1831-1840				207,0	334,3	10,2	0,6			552,1	55,2
1841-1850				54,6	378,4					433,0	43,3
1851-1860				122,0	6,4		12,5	0,3		141,2	14,1
1861-1870				32,6			5,9			38,5	3,9
TOTAL	50,0	25,0	100,0	1 643,6	3 979,6	1 675,3	1 599,9	360,3	528,1	9 961,8	33,2

FUENTE: Philip D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade: A Census*, Madison, 1969, p. 116, cuadro 33 (1451-1600); cuadro 67, p. 234 (1811-1870), y David Eltis, "The Nineteenth Century Transatlantic Slave Trade, An Annual Time Series of Imports into the Americas broken down by Region", en: *Hispanic American Historical Review*, 67:1, 1987, cuadro V, p. 136.

Figura 2: Cuadro de esclavos según los datos de P. Curtín.

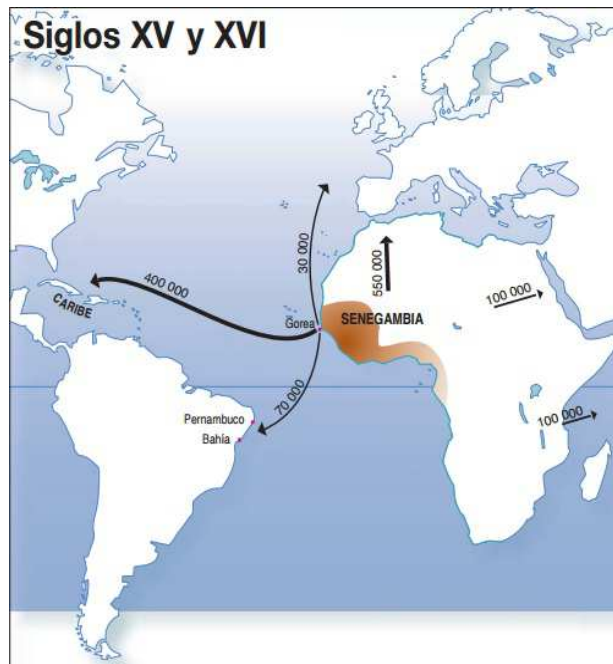


Figura 3: Principales rutas de esclavos en el siglo XV y XVI (UNESCO).

9. Bibliografía

ANDRÉS GALLEGO, J., & AÑOVEROS, J. M. G. (2002). *La Iglesia y la esclavitud de los negros*. Pamplona: EUNSA.

ARRANZ, N. (2000). *Instituciones de derecho indiano en la Nueva España*. Uqroo.

BENÍTEZ, L., & GARCÉS, A. (1993) *Culturas ecuatorianas: ayer y hoy*. Editorial AbyaYala, Ecuador.

BOGUES, A. (1982). “Raza y clase social en la sociedad jamaicana”. *Nueva Sociedad*, N° 63, Argentina.

BORREGO, M. C. (1995). “Esclavos y libertos en la sociedad de Cartagena de Indias. Siglos XVI y XVII”. *Temas Americanistas*, N° 12, Sevilla.

CABRERA, G. (2007). “John Hawkins: corsocontrabandista, pirata y negrero en la Borburata del siglo XVI”. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, N° 19, Venezuela.

CÁCERES GÓMEZ, R. (2001). *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*. Editorial Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

- CARROLL, P., & LAMB, J. (1995) “Los mexicanos negros, el mestizaje y los fundamentos olvidados de la “Raza Cósmica”: una perspectiva regional”. *El colegio de México*, México.
- CASTAÑEDA, P. (1996). *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*. México, UNAM.
- CASTAÑEDA, P., & COCIÑA, M. J. (1997). Iglesia y Poder Público. En *Actas del VII Simposio de la Historia de la Iglesia en España y América*, Córdoba.
- CASTILLERO, A. (1970). *La sociedad panameña: historia de su formación e integración*. CEIDN, Panamá.
- CORTÉS, J. L. (1986). *Los orígenes de la esclavitud negra en España*. Mundo Negro, Madrid.
- DÍAZ L. M. (1953). *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico (1493-1890)*. Universidad de Puerto Rico y Revista de Occidente, Madrid.
- FERNÁNDEZ, M. F., & PÉREZ, R. (2001). *En los márgenes de la ciudad de Dios: moriscos en Sevilla*. Universitat de València, Valencia.
- FINLEY, M. I, (1982). *Esclavitud antigua e ideología moderna*. Crítica, Barcelona.
- GARCÍA J. M. (2000). “Luis de Molina y la esclavitud de los negros africanos en el siglo XVI”. Principios doctrinales y conclusiones. *Revista de Indias*, nº 219, pp. 313 – 316.
- GARCÍA, L. (2011). *El tráfico de negros hacia América*. En: Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías. Fundación Ignacio Larramendi, Madrid.
- GARCÍA – ABASOLO, A. (2002). “Andaluces de Cuba (Siglos XVI a XVIII)”. En *Cuba y Andalucía entre las dos orillas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de estudios Hispano – Americanos, Sevilla, pp. 55 – 58.
- GÓMEZ, L. (2001). “La esclavitud en el Perú colonial”. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, Nº 48, Lima, pp. 30 – 41.

GOULART, M. (1975). *A escravidão africana no Brasil, (das origens à extinção do tráfico)*. Alfa – Ômega, São Paulo.

GUERRERO, C., & GUERRERO, C. (1998). *Breve historia de los Estados Unidos de América*, Universitaria, Santiago de Chile.

GUTIÉRREZ, A. (1991). “Los intentos colonizadores de Francia y Holanda en el siglo XVI”. En *Historia de las Américas*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 358 – 370.

HOFFMANN, O. (2010). “De "negros" y "afros" en Veracruz”. En *Atlas del patrimonio natural, histórico y cultural de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Veracruz, pp. 129 – 133.

HUGH, T., (1997). *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 – 1870*. Planeta, Barcelona.

IZQUIERDO, A. (1984). “La esclavitud en Mesoamérica: concepto y realidad”. En *Memoria del III Congreso de historia del derecho Mexicano*. Universidad Internacional Autónoma de México, México, pp. 361 – 374.

KLEIN, H. S. (1986), *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Alianza, Madrid.

LOCKHART, J. & SCHWARTZ, S. (1992). *América Latina en la Edad Moderna*. Akal, Madrid.

LUCENA, M. (dir.) (1982). *El descubrimiento y la fundación de los reinos ultramarinos: hasta fines del siglo XVI* (Vol. 7). RIALP, Barcelona.

MAÑÓN, G. (2013). “Ética y conquista: el discurso de la justificación de la esclavitud”. En *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, N° 27, p. 79.

MARTÍNEZ, L. M. (1992). *Negros en América*. MAPFRE, Madrid.

MARTÍNEZ, L. M., & GARCÍA, L. (2011). “El trabajo en la América Hispana: el recurso a los negros”. En *Tres grandes cuestiones de la historia de Iberoamérica: ensayos y monografías*. Fundación Ignacio Ilarramendi, Madrid, p. 6.

MENA, M. C. (1984). *La sociedad de Panamá en el siglo XVI*. Autor – editor, Sevilla.

NAVARRETE, M. C. (2005). *Génesis y desarrollo de la esclavitud en Colombia. Siglos XVI y XVII*. Universidad del Valle, Colombia.

O'NEILL, C. E., & DOMÍNGUEZ, J. M. (Eds.) (2001). *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: AA-Costa Rica* (Vol. 1). Univ. Pontificia Comillas, Madrid.

RIVERA PAGAN, L. N. (1990). *Evangelización y violencia. La Conquista de América*. Editorial Cemi, San Juan de Puerto Rico.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (1990). “La población de la América colonial española”. En *Historia de América Latina*, IV. Crítica, Barcelona, pp. 9 – 32.

SCELLE, G. (1910). “The slave-trade in the Spanish colonies of America: the Assiento”. *The American Journal of International Law*, Nº 4, pp. 614 – 626.

SEIBERT, G. (2009). “Santo Tomé y Príncipe: transformaciones políticas y socioeconómicas del periodo poscolonial”. *Nova Africa*, pp. 23 – 24.

SIMONSEN, R. (1937). *História económica do Brasil, 1500 - 1820*, Companhia editora nacional, Sao Paulo.

URÁN, V. U., & MESA, L. J. O. (Eds.). (2000). *Naciones, gentes y territorios: ensayos de historia e historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Editorial Universidad de Antioquia, Antioquia.

VILAR, E. (1990). “La postura de la Iglesia frente a la esclavitud: Siglos XVI y XVII”. En *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX: Actas del Coloquio Internacional sobre abolición de la esclavitud*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, pp. 25 – 26.

En Línea:

Cámara municipal de Riveira Grande de Santiago – CidadeVelha. *Historia de Ciudad a Velha* [En línea]. [Fecha consultada 24/02/2015]. Disponible: <http://www.cmrgs.com/historia/historia-de-cidade-velha/>

GÓMEZ, J. *La abolición de la esclavitud y el mundo hispano. Dimensión gráfica de la trata de los esclavos* [En línea]. [Fecha consultada 01/03/2015]. Disponible: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud/trata2.htm>

HARRELD, D. (2004). “Dutch Economy in the “golden Age” (16 th – 17 th Centuries)” [En línea]. [Fecha consultada 11/05/2015]. Disponible en: <http://eh.net/encyclopedia/the-dutch-economy-in-the-golden-age-16th-17th-centuries/>

JIMÉNEZ, F. (2006). *La encomienda Indiana, del sueño señorial a la legitimidad de la Corona: el centro de la Nueva España (1521 – 1570)* [En línea.]. [Fecha consultada 01/05/2015]. Disponible: http://www.adghn.org/clase_magistral/2005/encomienda.pdf